

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

IZTAPALAPA

CSH

✓ *EL PROYECTO POLÍTICO ZAPATISTA*

T E S I N A

✓ QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
✓ LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA

P R E S E N T A

✓ JOSÉ AGUSTÍN MALDONADO LOYOLA

MÉXICO, D. F. DICIEMBRE DE 1997

*A los compañeros desplazados del norte de Chiapas,
...campesinos indígenas exiliados en su propia tierra.*

A los muertos de Acteal.

A los Municipios Autónomos Zapatistas.

*A los que sabemos que la humanidad no es mercancía,
y por ello luchamos contra el neoliberalismo.*



Prof. José Cenobio Briones

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	I
INTRODUCCIÓN.....	V
Capítulo uno: EL CONTEXTO INTERNACIONAL.....	1
El socialismo en la URSS y el bloque del Este.....	1
El contexto latinoamericano.....	9
Neoliberalismo: el otro elemento.....	17
Capítulo dos: EL CONTEXTO NACIONAL.....	23
El partido de Estado.....	23
La crisis del-sistema de partido de Estado.....	31
Las izquierdas.....	42
Capítulo tres: LA PROPUESTA POLÍTICA ZAPATISTA.....	63
Llamado a la organización de la sociedad civil.....	64
La unidad de las fuerzas.....	67
La política de alianzas.....	69

Los diálogos.....	71
Las propuestas organizativas.....	75
La transformación política.....	81
La liberación nacional.....	84
El mandar obedeciendo.....	89
La cuestión electoral.....	92
La cuestión del poder.....	96
Las dieciséis demandas.....	99
El FZLN y las siete tareas.....	102
La intervención política.....	106
CONCLUSIONES.....	110
BIBLIOHEMEROGRAFÍA.....	115
ÍNDICE DE SIGLAS.....	118

PRÓLOGO

La idea de elaborar este documento se sustenta en la inquietud que quien lo presenta ha tenido desde un principio: el estudio de una experiencia armada revolucionaria, enmarcada en las luchas nacionales y de clase por llegar a un estadio superior al actual, es decir, la lucha en contra del capitalismo para acceder a una sociedad más avanzada; antes le llamábamos socialismo, hoy, llámese o no así, la intención no cambia.

No fue fácil la elaboración de esta tesis (o tesina, según la UAM), se presentaron muchos y muy diversos obstáculos, tanto personales como objetivos para poder llevarlo a cabo; entre éstos nos interesa mencionar la falta de información que en algunos casos se nos presentó a pesar de la importancia de los acontecimientos (como lo fue el caso guatemalteco), y desde luego el tiempo desperdiciado por un servidor no en participar en acciones y eventos políticos, sino en la desidia y el ocio. Créanos que se pierde tiempo muy valioso en estas dos últimas cosas.

La intención primera de trabajar un tema de esta naturaleza lo buscamos en Centroamérica, concretamente en El Salvador, en cuyas luchas nos solidarizamos en su momento apoyando siempre la decisión de la dirección política del movimiento, aunque hoy esa misma haya renegado (una parte de ella, creemos) de sus ideales e, incluso, se ubique en el otro lado de la lucha. Lo que nos llevó a no realizar ese estudio fueron los acuerdos de Chapultepec de 1991 entre el frente Farabundo Martí para la Liberación

Nacional (FMLN) y el gobierno salvadoreño encabezado en ese entonces por Alfredo Cristiani. Insistimos, nos interesaba la cuestión armada y en El Salvador ésta había sido vencida, por cierto no militarmente.

De ahí optamos por investigar el caso de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), puesto que presentaba, como dijimos más arriba, más facilidad para investigarlo; sin embargo, la realidad fue otra. La información requerida, la actual, no aparecía por ningún lado a no ser que viajásemos a ese país centroamericano, cosa que nos era imposible por tiempo y recursos. La otra información, de la historia guatemalteca de los años 40 - 70, sí se localizaba sencillamente, pero la idea era hacer el estudio del momento actual, no una revisión histórica. Por ese motivo abandonamos esa posibilidad tras no hallar la información que deseábamos.

Cuando pensábamos que tendríamos que cambiar de tema de investigación, creyendo que la caída del muro de Berlín y del socialismo real eran los motivos de nuestro fracaso académico, aparece el EZLN en el estado mexicano de Chiapas. Un movimiento armado, revolucionario, que pretende cambiar el estado de cosas establecido y además mexicano, eso fue suficiente. No lo pensamos más.

El interés por este movimiento nos llevó a entender que la elaboración de una tesis con un carácter puramente académico no servía de mucho, era necesario elaborarla a la par de participar en aquél. Entender que la lucha política va más allá de lo académico y que

exige el compromiso de todos quienes pretendemos un cambio cualitativo y lo impostergable de éste, nos aclaró las ideas y nos llevó a realizar este trabajo, mediante el cual no sólo cumplamos con un requisito de titulación (eso es lo de menos), sino sobre todo colaboremos en la transformación política de nuestro país a partir de la presentación de este documento como un documento de discusión que brinde su granito de arena en la contribución a la construcción de un mundo mejor.

Sólo con una duda contábamos, retomar el zapatismo mediante el estudio acerca del FZLN, organización propuesta por el EZLN, o entrar de lleno a tratar de desmenuzar para comprender y exponer cuál es y en qué consiste el pensamiento político zapatista, cuál es su propuesta política para el resto de la nación. Nos pareció, sin lugar a dudas, más amplio e importante presentar una interpretación de lo que los zapatistas nos proponen e invitan a construir, por ello es que esta tesis la realizamos con base en esta segunda idea.

Es necesario aclarar que este trabajo no está concluido, reconocemos que carece de más elementos de análisis, como los puntos acerca del “Para todos todo, nada para nosotros” y los referidos a la constante zapatista de “Democracia, Libertad y Justicia”. Sin embargo, el análisis de éstos es ya compromiso nuestro elaborarlo para presentarlo, para ello nos es indispensable adentrarnos más profundamente al asunto del zapatismo y así poder exponer las ideas que creemos hoy limitan el presente trabajo.

Por otra parte, la falta de experiencia política que nos permitiera comprender la propuesta política del zapatismo, fue una limitante seria. La superación de ésta (aunque no por completo, ya que la experiencia nunca tiene un final) es resultado del apoyo, explicación y asesoría del compañero profesor José Cenobio Briones Sánchez, quien tenazmente me motivo tanto para el estudio como para la participación política, y al cual se debe también, en parte, el haber concluido este trabajo.

Finalmente agradezco todos los apoyos que recibí por parte de muchas otras personas que, nombrarlas aquí, equivaldría a realizar otra tesis; sólo mencionaré el apoyo del lector de este trabajo, el profesor Telésforo Nava Vázquez y de la presión, que agradezco, de mi compañera Sandra. Gracias al apoyo de todos, los nombrados y no, es que pudimos elaborar el presente trabajo.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene la intención de contribuir a la discusión acerca del planteamiento político zapatista, en la búsqueda de la transformación democrática de nuestro país. Creemos importante sumarnos a la práctica política que, junto con otros actores sociales, nos permita ir perfilando el sujeto social que desarrollará sus potencialidades para alcanzar el fin propuesto.

Este trabajo lo hemos dividido en tres capítulos con la finalidad de permitir al lector una visión amplia de nuestra interpretación tanto de la situación actual que guarda la correlación de fuerzas en nuestro país, como del pensamiento del EZLN y su propuesta política.

El primer capítulo está dedicado a revisar de manera sintética, cómo se encontraban las relaciones sociales, políticas e ideológicas en el mundo, a manera de contexto en el cual aparecería en enero del año 1994 el EZLN.

El segundo apartado, se centra en conocer el contexto nacional: el nacimiento y desarrollo del llamado partido de Estado en México, así como su funcionamiento pretende acercar al lector a ese ente de la esfera del poder que ha impuesto desde hace más de 65 años una dictadura que Mario Vargas calificaría como “perfecta.”

En ese mismo capítulo, la crisis por la cual está atravesando el sistema político mexicano, es otro punto que desarrollamos intentando presentar cuál es hoy ese resquebrajamiento dentro del poder, sus causas y promotores.

Para terminar este apartado, una revisión rápida de la izquierda mexicana es presentada tratando de ubicar las características de la misma por las cuales ha sido cuestionada por el zapatismo, haciendo ver los errores en los que incurrió durante los últimos 30 años. Aquí se presenta una caracterización de la izquierda tradicional mexicana que, esperamos, refleje un poco el ancho espacio por el cual se movía esta izquierda y que creemos es importante para todos aquellos que busquen las raíces, el pasado inmediato, del estado actual del movimiento democrático - popular en México.

El tercer capítulo, entra en materia zapatista. Le hemos subdividido en tres niveles como una manera de facilitar la exposición de lo que representa, en nuestra interpretación, la propuesta política del zapatismo. Abordamos en ese sentido, los puntos centrales del discurso rebelde que marca la pauta en la lucha por la democracia, la libertad y la justicia.

Este tercer punto de este trabajo, es el aspecto principal de nuestra investigación; repetimos que nuestra intención no es sólo hacer un trabajo académico, sino contribuir, con esta interpretación política, a la formación del sujeto social antes mencionado y que, estamos convencidos, debe marchar con base en los planteamientos de quienes, con el ejemplo, se han ganado la autoridad moral necesaria para impulsar el tan deseado cambio.

Acorde con nuestra intención de colaborar en la lucha política del país, el último apartado, el de conclusiones, expone de manera breve los resultados de esta investigación, a la vez que delinea una serie de aspectos que, sostenemos, deben pasar a formar parte de un programa de lucha nacional para el FZLN en particular, pero que sin embargo puede, y esa es su intención, proponerse y promoverse en otras organizaciones y sectores sociales.

Esperamos, con este trabajo, haber contribuido a la lucha política y pacífica que se desarrolla en México desde 1994 y que, como revolución que es, pretende el triunfo de la sociedad sobre quienes se oponen a la democracia, la libertad y la justicia.

CAPÍTULO UNO

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

EL SOCIALISMO EN LA URSS Y EL BLOQUE DEL ESTE

La aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en nuestro país, se da en los momentos en que, al parecer, la historia ha llegado a su fin; esto es, en momentos en que el socialismo como alternativa social para resolver los problemas de la humanidad, que el capitalismo no ha logrado resolver, se ve cuestionado tanto en sus objetivos como en sus métodos, en todas partes del mundo y por diversos sujetos sociales que van desde los círculos ideológicos e intelectuales del hoy llamado neoliberalismo, hasta los disidentes al interior de los países del bloque socialista y fuera de ella, así como por gran parte de la izquierda mundial que vio, en la experiencia soviética, una tergiversación de la idea original marxista respecto a la revolución, sus métodos y sus objetivos históricos.

Se cuestiona, en primer término, a la burocracia estatal; la cual a partir de la segunda mitad de los años veinte en nombre del comunismo se ensañó contra todas las tendencias de socialistas y comunistas, deportándolos, asesinandolos, silenciándolos, encarcelándolos y fusilándolos. De aquí, parte la argumentación de Adolfo Gilly con respecto al derrumbe del llamado socialismo: *“El socialismo no fue derrotado ahora en la Unión Soviética. Fue derrotado en dura lucha entre los años veinte y los años treinta por la burocracia estatal conservadora que alzó un Estado represivo y subordinó a él a los comunistas de todo el mundo. Lo que ahora fue derrotado por el capitalismo no es el socialismo, sino el régimen*

económico retardatario de esa burocracia estatal. Lo que está siendo cuestionado y desintegrado por sus propios pueblos es su régimen político.”¹

Y es que en realidad, tal y como señalan varios autores, el intento por construir una nueva sociedad con base en los principios marxistas, fue abandonado a partir del momento en que la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y, con ella, la dirección del nuevo Estado en la ya entonces llamada Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), dejó de estar bajo la orientación de Vladimir Ilich Uliánov (Lenin) debido a su muerte. Además, por otra parte, por el hecho de que el sucesor de Lenin al mando del aparato de Estado, José Stalin, impulsó en el terreno ideológico dos concepciones que fueron en su momento el origen de lo que hoy se derrumba: la política de “unidad popular” y la idea del “socialismo en un sólo país”.

La Unidad Popular pretendía sentar las bases para fortalecer al recién nacido Estado soviético tanto en el terreno económico (al impulsar desde dentro la industrialización del país con base en la colectivización forzosa), como en el político (a partir de la idea de una nueva y creciente nación socialista que sería ejemplo para el mundo), el cultural (intentando con ello resolver el problema de las nacionalidades) y el social (mediante el argumento de encontrarse ya en una etapa superior de la humanidad en la cual desaparecían las clases sociales y que por tanto, no habría necesidad de darle mayor auge a la lucha de clases). Este último -el social- marcó en realidad, bajo sus supuestos, uno de los grandes errores

¹ Gilly, Adolfo. “1989” en Anguiano, Arturo. Coordinador. El socialismo en el umbral del siglo XXI, pp. 77. UAM, México, 1991. 420 pp.

(intencionales o no) que desviaron la concepción original del socialismo al pretender dar por finiquitada la lucha de clases; podríamos decir que semejándose un tanto (guardando las dimensiones), a lo que hoy otros -los desde siempre, de entonces y ahora- enemigos del socialismo y, desde luego, del marxismo, han dado en llamar “el fin de la historia”.

Con respecto a la idea del socialismo en un sólo país, supone que es el Estado el organizador del trabajo y el valorizador de la economía, supone además, que el socialismo puede pasar a ser ya no una “libre actividad de los productores organizados”², sino un “Estado nacional del país que se declara socialista”³, esto es, “El Estado nacional se convierte así en el sujeto y el portador del socialismo y su aparato burocrático termina contraponiéndose por un lado al capital como valor que se valoriza y por el otro al socialismo como trabajo que se autorganiza”⁴. De ahí que su carácter reaccionario sea identificar al socialismo no con una relación social y una sociedad superior en cultura, libertad y productividad frente al capitalismo, sino como “propiedad” del país que dice asumirlo.

Sin intentar hacer un análisis profundo de las causas de la debacle socialista, podemos mencionar que el cuestionamiento al centralismo económico y político del PCUS, es otro de los aspectos que originaron los sucesos del '89. Desde el punto de vista de Alejandro Dabat, los orígenes del fracaso comunista de 1989, se ubican directamente en diferentes aspectos de la propia concepción de control o administración de la nueva

² Gilly, Adolfo. op. cit. pp. 80

³ Gilly, Adolfo. op. cit. pp. 79

⁴ Gilly, Adolfo. op. cit. pp. 80

sociedad soviética de los años veinte, entre los que encontramos rasgos definidos de centralismo -no sólo nacional, sino, incluso, internacional- liderado por una fuerte casta burocrática que desvió, desde prácticamente el principio del nuevo Estado ruso, la idea original del socialismo marxista. Así, se considera que “el rasgo central del socialismo soviético, fue la estatización total de la economía y la vida social, la completa eliminación de la democracia política y las libertades civiles y la ideologización extrema de la cultura y la propia ciencia”⁵; caracterizando la férrea dirección del Estado burocrático-militar como la “*nomenklatura*”⁶, quien detentó “enormes privilegios de función, que la convirtieron en una clase explotadora (monopolio de la gestión de los medios de producción y la información, utilización discrecional del patrimonio público, acceso exclusivo a los bienes de consumo escasos, etcétera).”⁷

Aunque el análisis de A. Dabat se centra más en el aspecto económico y, fundamentalmente, con respecto a la exURSS, nos esclarece un tanto la crítica dirigida no sólo a la ideología stalinista del socialismo soviético, sino también a las ideas centralizadoras del leninismo -que él considera agotadas- y el equivocado diagnóstico que de la economía se realizara con base en los planteamientos troskystas, que asigna como la causa origen de la crisis de 1989 en Europa del Este, iniciada en la URSS.

⁵ Dabat, Alejandro. “El derrumbe del socialismo de Estado y las perspectivas del socialismo marxista” en Anguiano, Arturo. Coordinador. El socialismo en el umbral del siglo XXI, pp. 89, UAM, México, 1991. 420 pp.

⁶ Nombre con que se designaba a la casta dirigente del PCUS y del gobierno soviético.

⁷ Dabat, Alejandro. op. cit. pp 89

Otros autores tienen también su propia visión con relación a lo sucedido en el bloque socialista. Enrique Semo, por ejemplo, caracteriza la caída de la URSS y, con ella, de lo que él mismo llama “el socialismo realmente existente”, es decir, el socialismo de Estado, definiéndola -no sin antes explicar que la experiencia socialista soviética representa un intento por superar un Estadio de la humanidad- como el fracaso de un intento civilizatorio, en los términos siguientes: “se trata en efecto del colapso de un intento civilizatorio. [...] Al iniciarse la década de los noventa, debemos reconocer que este intento civilizatorio en términos generales ha fracasado. Que las sendas escogidas extraviaron el camino y que la magnitud de la catástrofe debe medirse no sólo en función de lo que esas sociedades eran sino también de lo que se propusieron ser”.⁸ En otras palabras, Semo nos dice que la experiencia soviética iniciada a partir del triunfo bolchevique en la Rusia de 1917, intentaba convertirse en una nueva forma de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas superiores a las capitalistas, es decir, crear una nueva hegemonía, esta vez de la clase obrera; pero ese loable objetivo fracasó, esto es, no se alcanzó tal objetivo. Pero la causa no fue el objetivo en sí, sino el método o estrategia para alcanzarlo.

Llena de errores, la vida del Estado soviético transitó del ideal marxista sobre el comunismo científico, a la dominación de una casta intelectual caracterizada por el alto grado de burocratización, lo cual permite referirse a ella -una vez que ha caído- como “la primera revolución antiburocrática de la historia”⁹ dada la fuerza que obtuvo al impulsar una revolución en el terreno propiamente político.

⁸ Semo, Enrique. “Umbral de una época” en Anguiano, Arturo. Coordinador. El socialismo en el umbral del siglo XXI, pp. 118. UAM, México, 1991, 420 pp.

⁹ Semo, Enrique. op. cit. pp. 122

En el plano económico, también se ha caracterizado el derrumbe socialista como resultado del enfrentamiento (la guerra fría) entre el Este y el Oeste. Partiendo de esta interpretación con respecto a lo que aconteció en la ex URSS, es decir, a la caída de los regímenes comunistas en el llamado “bloque soviético”, Adolfo Gilly plantea algunas características que se imponen retomar: “La revolución rusa se cierra con una gran retirada de la dirección soviética, que está llevando hoy hacia el capitalismo a lo que de esa revolución queda en su país. La revolución no fue derrotada en una guerra. La derrotó el mercado. No ha sido derrotada en el plano interno. La derrotó la circulación universal de mercancías (incluida la fuerza de trabajo) y de capitales en el mercado mundial”.¹⁰ Con esta derrota mundial, y con esa derrota interna en la URSS (en la que venció la burocracia) queda, en una mirada retrospectiva, “una estela de desastres para lo que es la idea original del socialismo: justicia y libertad”.¹¹

Tratando de resaltar los puntos centrales de lo que fue el régimen político de la Unión Soviética, Gustavo Porras Castejón nos ilustra de manera sintética acerca de los pormenores de esta situación en la que hace alusión tanto a la revolución rusa, como al “estilo” del Estado para impulsar el socialismo. Revolución que “se abocó -nos dice- desde sus inicios a colectivizar los medios de producción y de vida apremiada por sus necesidades internas y externas, las cuales conspiraban en contra de transiciones más evolutivas, menos abruptas y caóticas. Junto con la propiedad colectiva creció el aparato estatal y ello estuvo

¹⁰ Gilly, Adolfo. op. cit. pp 75

¹¹ *Ibidem.* pp. 75

acompañado del creciente autoritarismo, la desnaturalización del partido que se confundió con el Estado y la desnaturalización también del marxismo, que de arma de la crítica pasó a convertirse en instrumento apologético de la política oficial. La hipertrofia del Estado, la complejidad de la planificación global y centralizada de la economía, el ejercicio despótico del poder y la proliferación de la burocracia -entre otros aspectos- comenzaron a poner de relieve lo lejos que estaba la realidad de la profecía marxiana según la cual el primer día de la revolución marcaría el inicio de la extinción del Estado, que de administrador de las personas pasaría solamente a administrador de las cosas”.¹²

Asimismo, otro de los factores que contribuyeron al colapso del socialismo real lo encontramos en el endeudamiento público de los regímenes comunistas que, intentando perpetuar esta forma de gobierno y los gobiernos mismos de las cada vez más airadas protestas en contra de ellos, de su centralismo, de su burocracia y despotismo, no teniendo otra alternativa frente al avance del capitalismo a nivel mundial, debieron endeudarse hasta tal punto que, contrario a lo que esperaban, este hecho impulsó más aún el descontento (justificado por los cada vez más bajos niveles de vida) de las grandes masas que en 1989 decidieron tomar la historia por su propia mano logrando dar fin a estos regímenes burocráticos.

Con respecto al endeudamiento externo, el Doctor Pablo González Casanova nos dice alertando no sólo ya a los países comunistas, sino, incluso, a los que ahora luchan tan

¹² Porras Castejón, Gustavo. “Crisis centroamericana y perspectiva socialista” en Anguiano, Arturo. Coordinador. El socialismo en el umbral del siglo XXI, pp. 322, UAM. México, 1991, 420 pp.

sólo por la liberación nacional: “El fenómeno de endeudamiento externo, junto con las políticas de ajuste a que conduce, significa que en muchos de esos países no sólo ha perdido o está por perder el proyecto socialista, sino el de la liberación o el de la soberanía nacional frente a los grandes imperios.”¹³

Antes de terminar de revisar el contexto a la aparición del EZLN, queremos dejar claro que esta mínima revisión se enfocó principalmente al caso de la exURSS debido a que consideramos a ésta como el “motor” promotor del socialismo real en prácticamente todo el resto del bloque socialista y, por tanto, con respecto a los demás países que conformaron a éste, la revisión se hará de manera más general resaltando fundamentalmente el trato que recibieron del Buró Político del PCUS.

Efectivamente, mientras lo anterior sucedía en la URSS al exterior de sus fronteras, pero siempre dentro de la cortina de hierro, la política hacia la periferia por parte del PCUS fue de imposición del régimen socialista, es decir, se trató de una política que estableció durante muchos años (comenzando con Stalin) la apropiación forzada del socialismo y, no contentos con eso, la obediencia a las orientaciones políticas, ideológicas, culturales, etc., que se enviaban desde Moscú. La consecuencia de ello se observa tanto en los resultados de la Primavera de Praga, como en el atraso tecnológico y económico a que se enfrentaron todas las naciones que fueron tratadas por la Unión Soviética; lo cual motivó el descontento

¹³ González Casanova, Pablo. “El socialismo como alternativa global: una perspectiva del Sur” en Anguiano, Arturo. Coordinador, El socialismo en el umbral del siglo XXI, pp. 18, UAM, México, 1991, 420 pp.

social, además del cuestionamiento internacional que procuraba desprestigiar al comunismo en todas y cada una de sus expresiones.

Este control férreo sobre las decisiones en los países periféricos desalentó la democracia y, con ella, la posibilidad de construir una nación cualitativamente superior a la impuesta por el capitalismo. Una muestra de este control se encuentra en la escalada de represiones a los trabajadores de la ciudad y del campo, de invasiones, opresión de naciones y movimientos de liberación nacional, realizadas a lo largo de más de 40 años entre 1939 y 1979, tanto en Europa como en Medio Oriente.¹⁴

EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Hemos visto ya de manera general y muy rápida, cómo el poderío soviético impuso gobiernos, economías e ideologías a un buen número de países que rodeaban sus fronteras; revisamos también, cómo el centralismo, el burocratismo y el despotismo formaron parte del origen de la caída del socialismo real; y resaltamos la influencia que la URSS tuvo tanto para apoyar movimientos como para mediatizarlos o, incluso, paralizarlos.

¹⁴ “Desde al menos la mitad de los años veinte y aun antes, el régimen soviético fue acumulando una historia de represión a los trabajadores de la ciudad y del campo: represión y deportaciones masivas de las nacionalidades de la Unión Soviética; represión a las ideas, procesos falsificados y exterminio de opositores en la Unión Soviética y fuera de ella; creación de un universo de campos y lugares de deportación, concentración y trabajo forzado; represión, invasión y opresión de naciones y movimientos de liberación nacional: países bálticos (1939); Alemania (1953); Hungría (1956); Polonia (1956); Checoslovaquia (1968); Afganistán (1979). Esto, sin contar los movimientos revolucionarios intervenidos, negociados o estrangulados, los más notorios de ellos España (1936-1939) y Grecia (1944-1947).” Gilly, Adolfo. op. cit. pp. 75

Veamos ahora, también de manera general y rápida, cuál es el contexto que precedió la aparición pública del EZLN en enero del '94, en lo que a Latinoamérica se refiere.

Es clara la historia reciente de América Latina: golpes de Estado, colonialismo, guerras civiles, magnicidios, luchas interminables por la democracia, por el socialismo, por la liberación nacional, contra el imperialismo, luchas contra el colonialismo, etc. Sin embargo, dos son los factores que queremos resaltar como principales causas de los que hoy sucede en nuestro continente y que, en este sentido, forman parte de esta historia reciente en que podemos colocar el nacimiento del EZLN y su aparición pública: el avance del capitalismo a nivel mundial, esto es, el cambio del patrón de acumulación capitalista mundial hacia el modelo monetarista (neoliberal), que retomaremos en el siguiente apartado, y la nueva situación latinoamericana en cuanto a correlación de fuerzas se refiere, es decir, el cambio en tácticas y estrategias revolucionarias, gubernamentales y de expresión de la sociedad civil.

Este segundo punto se refiere a una serie de situaciones que han acontecido en los últimos 10 - 15 años, y que Sergio Rodríguez Lascano resume en tres términos: el social, el económico y el militar. El contexto latinoamericano en los momentos del derrumbe socialista, se expresan mejor que nada tal y como lo define la propia CEPAL: como la "década perdida" para Latinoamérica. Década -la de los '80- caracterizada por una incapacidad que la "burguesía y sus diferentes Estados han demostrado [...] para responder

a los retos de una economía mundial capitalista cada vez más competitiva.”¹⁵ Se está hablando aquí en términos económicos, “diez años donde no hubo crecimiento económico, donde incluso se dieron procesos de desindustrialización en países como Argentina y Perú. Una década donde la burguesía latinoamericana decidió no arriesgarse en la crisis y sacó sus capitales, una década donde se manifestó la peor crisis de los viejos proyectos burgueses nacionalistas y con ella la de una buena parte de los mecanismos de control burocrático de las masas.”¹⁶

Este periodo también estuvo marcado en el terreno militar por lo que hoy conocemos como Guerra de Baja Intensidad (GBI), ideada en el pentágono y puesta en marcha, como respuesta al triunfo de la revolución cubana (y antes, en la guerra de liberación vietnamita contra los franceses), en diferentes partes del mundo, con lo cual fue perfeccionándose tras cada experiencia. Las políticas de la GBI en Latinoamérica en la década de los ochenta “produjeron sesenta mil muertos en Nicaragua [...], setenta mil en El Salvador y cien mil en Guatemala. Para no hablar del número de muertos en Panamá producto de un error técnico de la aviación norteamericana.”¹⁷

De esta manera, otra de las partes del contexto latinoamericano que precede a la aparición del zapatismo está dada por “La derrota -electoral- sandinista; la masacre contra el pueblo colombiano y el cambio en la correlación de fuerzas en la izquierda colombiana

¹⁵ Rodríguez Lascano, Sergio. “Los debates estratégicos de la izquierda latinoamericana” en Anguiano, Arturo. Coordinador, El socialismo en el umbral del siglo XXI, pp. 308. UAM, México, 1991. 420 pp.

¹⁶ *Ibidem.* pp. 309

¹⁷ *ib. id.* pp. 310

con una relativa hegemonía de las corrientes socialdemócratas, tipo M-19; el terrible resultado electoral en Perú después de la división de Izquierda Unida; la situación tan complicada en la que se encuentran los revolucionarios salvadoreños -se encontraban, dado que en 1991 a raíz de la ofensiva de 1989 a la capital salvadoreña, el FMLN obliga al gobierno arenista a negociar en serio la paz y firmar (en 1991) la desmilitarización y ‘democratización’ de la vida nacional- ; el aislamiento y la campaña contra Cuba, etcétera.”¹⁸ A lo cual añadiríamos la tendencia general a la desmovilización de los movimientos armados (como son los casos de El Salvador, Guatemala, el M-19 en Colombia), expresando con ello un replanteamiento de la vía armada como medio para alcanzar los objetivos revolucionarios que se habían planteado; el ascenso al poder de Menem en Argentina y, el “señor de los túneles”, Fujimori en Perú; la imposición de Endara en Panamá y el cuartelazo de Cedras en Haití, principalmente.

Habría que recalcar que estos acontecimientos son el resultado tanto de este avance del capitalismo a nivel mundial, por una parte, como por los efectos del llamado derrumbe del socialismo real en los países de la Europa del Este, por otra. Hacemos mención de lo anterior para polemizar un tanto con Rafael Guido Béjar quien, proponiendo un balance de los cambios en la izquierda salvadoreña, afirma: “Es muy difícil, por ejemplo, aislar las consecuencias aportadas por otros hechos internacionales simultáneos a la crisis del socialismo, tales como -a nivel regional- la intervención norteamericana en Panamá, la derrota político-electoral de los sandinistas, los avances de reestructuración de la unidad política centroamericana a niveles intergubernamentales; u otros más globales, como la

¹⁸ ib. id. pp. 316

guerra del Golfo Pérsico, la expansión de la influencia europea en América Latina, en especial la política socialdemócrata y liberal, la transición a un tipo de democracia de los países latinoamericanos, los cambios en la integración productiva y política a nivel mundial (Europa del 92; el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México; el mercosur o la integración del cono sur latinoamericano; Japón y la cuenca del Caribe, etc.).”¹⁹

Para Béjar, estos otros hechos no son resultado de la caída del socialismo real; para nosotros, este resultado está dado por lo anterior, como por ese avance del capitalismo. La fusión de estos dos factores es lo que ha permitido esta nueva correlación de fuerzas a nivel latinoamericano y mundial. Intentamos sintetizar (que no profundizar, ya que ese no es nuestro objetivo) las características de las cuales partimos para hacer referencia de ese avance mundial capitalista, para ello tomaremos de Sergio de la Peña la siguiente exposición: “Lo único claro hasta ahora es que la gran transformación capitalista se emprendió bajo la combinación de los tres factores que le fueron esenciales: la derrota mundial del trabajo, la incorporación de nuevas tecnologías y la nueva integración del mercado.”²⁰ Esto es, la hegemonización por el neoliberalismo de la vida política, social, cultural, económica y militar.

¹⁹ Guido Béjar. Rafael. “La crisis del socialismo en El Salvador” en Anguiano, Arturo. Coordinador. El socialismo en el umbral del siglo XXI, pp. 326. UAM, México, 1991, 420 pp.

²⁰ De La Peña, Sergio. “La crisis del socialismo real y la parálisis de la izquierda” en Anguiano, Arturo. Coordinador, El socialismo en el umbral del siglo XXI, pp. 342, UAM, México, 1991, 420 pp.

Uno más de los aspectos que nos parecen de gran importancia (por su relevancia al nivel de las ideas y los objetivos), y que marcan para el zapatismo una gran interrogante al plantearle la vía armada y los objetivos de alcanzar una nueva sociedad más justa, libre y democrática, con posibilidades reales, es decir, factibles, se refiere a las posturas de los revolucionarios latinoamericanos que, una vez caído el muro de Berlín, comenzaron a renegar de estos objetivos y su viabilidad; y de otros que, en las mismas condiciones, no claudicaron y prefirieron ser críticos de las condiciones objetivas y de la terca realidad.

Durante la “estampida al capitalismo”, como llama Galbraith al periodo de descomposición del bloque del “socialismo real”, y más concretamente entre 1987 y 1991 en la alianza de izquierda se han dado distintas reacciones en relación a la opción ideológica. Las posiciones van desde los que critican a los referentes empíricos del socialismo pero que no abandonan a éste como horizonte utópico ni tampoco al marxismo, hasta la posición que dice adiós al marxismo, al socialismo, como utopía y como referente sociológico, y ven con simpatía el desarrollo de determinados países capitalistas, pasando por la fugaz identificación ideológica y política con la socialdemocracia internacional. Baste dos ejemplos de lo anterior para caracterizar esta situación.

“Schafik Handal del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) dice al respecto: ‘En América Latina lo que está haciendo crisis es el capitalismo dependiente y pensar en una solución a todos los problemas teniendo al capitalismo como alternativa, es realmente sin sentido, y no tiene sentido ni históricamente ni en términos prácticos [...] toda la

problemática social, política, económica para América Latina y el Tercer Mundo en general, tiende a ser agravada por el capitalismo, no por el socialismo, nosotros no hemos formado parte del socialismo. Entonces, para nosotros está claro que la alternativa para el Tercer Mundo es el socialismo. Ahora bien, el socialismo que ha existido hasta hoy, que ha dado en llamarse socialismo real, está pasando por una gran crisis, y la pregunta es esta, ¿es ese socialismo nuestra alternativa?, evidentemente no. *El gran problema de ese modelo de socialismo que está en crisis, es que es un modelo sin democracia*, así se construyó y ese es su gran problema... ‘ Ver Schafik Jorge Handal, Sólo el socialismo puede sacar al tercer mundo de su problemática, ediciones Liberación, s. 1; marzo 1990 (subrayado RGB)”²¹

Mientras la otra cara de la moneda afirmaba: “Villalobos, al ser entrevistado, en marzo 7, 1991, por *The New York Times* afirmó ‘que su grupo no podía seguir siendo considerado un movimiento marxista’; ‘que la coalición guerrillera se había separado del marxismo’, al cual llamó ‘sólo una teoría política más como cualquier otra’; que ‘su coalición, el Frente Farabundo Martí para la Liberación, ahora quiere modelar el futuro de El Salvador de acuerdo a importantes países capitalistas como Alemania, Japón y el cercano Costa Rica que no tiene ejército y está atado de manera muy fuerte a la economía de los Estados Unidos’. Ver Mark A. Uhlig, ‘Un importante rebelde salvadoreño modifica sus metas’, *The New York Times*, (International), 7 de marzo de 1991.”²²

²¹ Citado en Guido Béjar, Rafael. op. cit. pp. 335

²² *Ibíd.* pp. 335

En resumen, las conclusiones que podríamos adelantar con relación a Latinoamérica respecto del futuro de las luchas por una sociedad más justa y democrática, nos las plantea el doctor González Casanova como los “elementos” que deberán caracterizar a los futuros movimientos: “O la lucha por el socialismo se ve como lucha por la democracia y también por la liberación, o la concepción de la misma será muy pobre. Y esa lucha por el socialismo, la liberación y la democracia tiene que estudiarse más allá del eurocentrismo clásico o del aldeanismo tercermundista, como proyecto realmente mundial, lo que exige el esfuerzo de entenderlo desde el sur y de rechazar cualquier idea implícita de una democracia colonial o de un socialismo con colonias, es decir, de rechazar el tipo de ideas que muchas veces no explicitó el pensamiento socialdemócrata, socialista y comunista.

El legado del siglo XIX permite hoy saber que no es posible una lucha mundial por el socialismo sin luchar también contra el colonialismo y el imperialismo. El legado principal de las experiencias del siglo XX es que no es posible la lucha por el socialismo sin que esa lucha sea mundial y también por la democracia.

Hoy, en todo el globo terráqueo, la prioridad que en la nueva historia se plantea es la lucha por la democracia, y desde ella, la de la liberación y el socialismo. Las tres constituyen -con respeto a la libre autodeterminación de los pueblos- la única alternativa para la sobrevivencia del mundo.”²³

²³ González Casanova, Pablo. op. cit. pp. 21

NEOLIBERALISMO: EL OTRO ELEMENTO

Para finalizar este capítulo, creemos conveniente plasmar rápidamente qué es aquello a lo que, más arriba, nos referíamos con el avance mundial del capitalismo, es decir, el fortalecimiento del llamado neoliberalismo. Pensamos que como parte de la contextualización que realizamos, se debe mencionar aquí este elemento que ha provocado hasta nuestros días, grandes cambios mundiales sobre todo en el terreno económico, aunque también en el político.

En nuestra América Latina el neoliberalismo, como sabemos, inició su camino en el gobierno Totalitario de Augusto Pinochet en Chile, en el que a partir del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 contra el gobierno popular de Salvador Allende, impulsó políticas económicas fundamentadas en los postulados de la “Escuela de Chicago”, abanderados por Milton Friedman, miembro de la Sociedad de Mont Pelerin (que fundara Frederic Von Hayek en la década de los ‘40). Estas políticas -aplicadas a nivel mundial a partir de los años setenta (cuando el patrón de acumulación capitalista conocido como el Estado de Bienestar entró en crisis)-, comenzaron a privatizar las empresas paraestatales, es decir, aquellas empresas -estratégicas o no- que habían sido conducidas tradicionalmente por el Estado, pretendiendo adelgazar la actividad del mismo y, sobre todo, promoviendo la idea de que la economía debía pasar a ser regulada por la actividad del mercado.

En Inglaterra, con Margaret Thatcher a la cabeza, las políticas neoliberales tomaron el camino de la internacionalización, esto es, comenzaron a expandirse por todo el globo terráqueo modificando de raíz las relaciones económicas, políticas y sociales entre los países y al interior de éstos. En los Estados Unidos con Ronald Reagan como presidente y promotor del neoliberalismo a nivel interno y continental, el “dejar hacer, dejar pasar” smithiano, pasó de ser de un referente histórico a un hecho consumado que en nuestros días impone gobiernos y gobernantes, los quita o los fortalece, con base en el poder de la última y más fuerte cara del capitalismo mundial: el capital financiero.

El neoliberalismo es tanto causa como efecto de la crisis de los regímenes comunistas de Europa del Este. Por un lado avanzó como salida a la crisis del keynesianismo y, por otra, la crisis socialista le permitió perfilarse como la única alternativa para la humanidad, dado el desprestigio mundial del socialismo.

Los efectos de esta política neoliberal no nos toca profundizar aquí, sólo trataremos de presentar a grandes rasgos cuáles han sido las causas que le han permitido a este modelo hegemonizar casi todos los aspectos de la vida mundial. De esta manera cabe resaltar algunas de las causas y resultados que, para los países del tercer mundo (socialistas o no, latinoamericanos o no) han dejado las políticas impulsadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), y que el Doctor González Casanova nos presenta acerca de la crisis del socialismo en los países socialistas y los del tercer mundo. Habla de una reconversión del socialismo al capitalismo, agrabándose los proyectos de justicia social y soberanía

comercial. "La reestructuración del capitalismo dependiente y neoliberal -nos dice- va muy lejos y no sólo viene de fuera. Cambia abiertamente el objetivo central de una 'futura sociedad igualitaria' y el de la propia 'liberación', mientras los planes de desarrollo y el mercado mismo quedan controlados por los monopolios que son otra vez los beneficiarios directos de la acumulación. Es más, las relaciones sociales de producción y de dominio se reconstituyen con el nuevo tipo de autoridad neocolonial-asociada, o de Estado supranacional, representado -entre otros- por el Fondo Monetario Internacional. El fenómeno no es poco común. Si en Cuba la deuda externa corresponde sólo al 20 % de producto nacional, en Angola alcanza el 55 por ciento, en Mozambique el 62 por ciento, en Tanzania el 67 por ciento y en Vietnam, aunque no hay datos comparables, llega a 5 500 billones de dólares. Algo semejante ocurre con otros 16 países subdesarrollados que se conocían como de 'orientación socialista'. En la mayoría de ellos -como en los del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica)- el endeudamiento externo ha impuesto las 'políticas de ajuste' a que obligan las cartas de intención y los convenios con el FMI.

Con resistencias o aceptaciones variadas [...] los países [...] del tercer mundo han aplicado una política que en todos los casos parece significar renovación de la dependencia y del capitalismo periférico neoliberal."²⁴

Con respecto al avance del neoliberalismo (o sea, de la política de privatización de la rectoría económica) para el caso de países desarrollados, en el terreno económico durante los años ochenta, "en el mejor de los casos los salarios reales se incrementaron, pero por debajo de la productividad (Alemania, Suecia). En otros solamente lograron defender

²⁴ ib. id. pp. 17

prestaciones. En los peores fue la derrota en todos los campos (Estados Unidos). No es sorprendente que en los ochenta haya decaído notablemente la tasa de sindicalización y la combatividad obrera, ni que se originasen teorías sobre su desaparición como clase en vista de tales descalabros. En todo caso, los trabajadores fueron metidos sin remedio a las nuevas relaciones de explotación impuestas por la competencia mundial y las nuevas tecnologías. Los países respectivos estaban listos para competir.”²⁵

A la distancia, el efecto desestabilizador del neoliberalismo para los países del tercer mundo, se mide en cuanto a sus posibilidades de desarrollo; aunque esto contrasta con la realidad: “Muchos Estados y movimientos populares del tercer mundo -y no sólo los socialistas- se sienten cada vez más en el desamparo, y, en todo caso, enfrentados a su suerte en una forma que no habían previsto. La ofensiva neoliberal aprovecha e impulsa las distintas contradicciones en que están envueltos.”²⁶ Una de estas contradicciones es la que se refiere al colapso de las izquierdas, que analizaremos en el siguiente capítulo.

Sin embargo una cosa es real, la solución al enfrentamiento entre el capital y el trabajo no se ha dado aún, y con ello, las perspectivas sociales de lucha por una sociedad superior al capitalismo, no están desechadas. Dejemos al Doctor González Casanova para que nos ilustre a este respecto y, con él, terminemos aquí este capítulo esperando haber presentado con claridad una mínima revisión del contexto internacional del cual el

²⁵ De La Peña, Sergio. op. cit. pp. 340

²⁶ González Casanova, Pablo. op. cit. pp. 19

movimiento zapatista necesariamente hubo de replantearse tanto sus objetivos políticos, como sus métodos de lucha.

El proyecto para una sociedad más justa, nos dice, parece plantear la necesidad de un triple lucha a nivel global:

“Primero. La defensa y solidaridad con los países del tercer mundo que mantienen proyectos socialistas -desde Cuba hasta Vietnam- y que luchan por ellos frente al imperialismo y frente a la restauración, pensando en que a fin de cuentas será cada pueblo quien regule las características y tiempos de su propia revolución democrática.

Segundo. El apoyo a los movimientos que en la URSS, en Europa del Este y en los ‘países de orientación socialista’ luchan por un socialismo democrático y contra la restauración del capitalismo y de los grandes monopolios privados.

Tercero. La lucha esencial contra la explotación de los trabajadores y por la democracia, contra la explotación y la dominación de las naciones y por la democracia.”²⁷

Y sentencia: “Las tres luchas parecen constituir el conjunto coherente de una estrategia que defienda al socialismo de hoy, como poder, y que promueva la democracia socialista, como la política. Las tres entrañan un reto esencial, implican una creación histórica: no postergar la democracia por temor a la desestabilización y no perder el proyecto socialista por el proyecto democrático.”²⁸

²⁷ Ib. id. pp. 20

²⁸ Ibídem. pp. 20

Además, González Casanova plantea que si en la Europa del Este los éxitos liberales muestran pronto sus contradicciones, “en los países del tercer mundo, la restauración del capitalismo y también del colonialismo, hoy transnacional, se ceban sobre pueblos y trabajadores al estilo del antiguo colonialismo, y replantean de inmediato la necesidad de una nueva lucha por la liberación, por la democracia y el socialismo.”²⁹

Sin embargo, a pesar del avance del neoliberalismo a nivel mundial, para el doctor Casanova “no se puede descartar que en las luchas futuras surja un nuevo movimiento por el socialismo, [...] en que se acerquen militantes que vienen de la socialdemocracia, del leninismo y del nacionalismo revolucionario con los movimientos sociales emergentes que dan a la lucha por la democracia y el socialismo un lenguaje original y una concepción enriquecida.”³⁰

²⁹ *Ibidem*, pp. 20

³⁰ *Ibidem*, pp. 21

CAPÍTULO DOS

EL CONTEXTO NACIONAL

Pensamos que para entender el por qué de la lucha armada del EZLN, debemos acercarnos a la comprensión de lo que es el sistema político mexicano y lo que éste representa para aquélla. Sabemos que este sistema se compone de tres partes fundamentales: el presidencialismo, el corporativismo y el partido de Estado; a su vez estos tres componentes son el resultado del proceso político que llevó a desarrollar al Partido de Estado, es decir, éste es causa y efecto de estos elementos. De ahí la importancia de elaborar una caracterización del sistema político mexicano y, fundamentalmente, del llamado partido de Estado.

EL PARTIDO DE ESTADO

Lo que hoy conocemos como partido de Estado lleva tras de sí, un largo proceso de formación, integración, aceptación y desarrollo, que podemos apreciar desde inicios de la época independiente de nuestro país. Efectivamente, si nuestra intención siguiera la línea de hallar los ancestros del actual PRI, nos encontraríamos que éstos son el partido Escocés (creado en 1813) y el yorkino (que nace allá del año 1826);³¹ estos dos partidos dan por

³¹ Nos aventuramos a decir que estos partidos son los ancestros ya que, en parte nacen con la lucha por la independencia, y en parte porque ellos dos son los primeros partidos que pudiéramos llamar del México independiente por sus objetivos políticos.

iniciada la lucha por el poder en el México independiente y son, a su vez, el comienzo de una serie de formaciones políticas que se enfrentarán entre sí durante todo el periodo que comprende 1825 a 1860³².

Haciendo a un lado el análisis de este periodo, pero sin olvidar que estas tendencias (centralistas y federalistas) representaban dos proyectos de nación: uno conservador que reclamaba el regreso a las formas de dominación coloniales, y otro liberal que pugnaba por la instauración de un modelo liberal, nos encontramos -al paso de 50 años- con el primer gobierno fuerte que lograra la hegemonía política (primero a través de la política, luego a partir de la fuerza): el porfiriato.

Durante el curso que duró este periodo, los partidos políticos (conformados a partir de la presencia de un caudillo) fueron desapareciendo paulatinamente, lo cual representó que las tendencias políticas existentes terminaran siendo partidarias de Porfirio Díaz³³. Ante esta situación, el nuevo presidente de México no tuvo por consiguiente otro proyecto que el de edificar un estado fuerte y centralizado, en el que la mayor parte de los poderes estuvieran controlados por el ejecutivo.³⁴

³² Ver Garrido, Luis Javier. El partido de la revolución institucionalizada, Siglo XXI, México, 1982, pp. 20 - 26. Aquí abreviamos los acontecimientos históricos del desarrollo entre centralismo y federalismo, y entre conservadores y liberales, dado que no es nuestro objeto de investigación; sin embargo, queremos señalar que la lucha entre estas dos vertientes y organismos políticos responde al interés que tenían en consolidar un poder central fuerte, con estructura orgánica sólida y, desde luego, con un proyecto económico y político acorde a los intereses que representaban.

³³ Uno de los pocos intentos en construir un partido político por aquel entonces, lo representaron los antiguos militantes del partido liberal reunidos ya como el ala "civil" del mismo, quienes pretendieron crear el Partido Constitucionalista Liberal que no tuvo éxito. Ver nota 34.

³⁴ Garrido, Luis Javier. op. cit. pp. 26 - 27

Como consecuencia de la dictadura militar de Díaz, quien se encargó de sostener un proyecto económico acorde a los intereses de las grandes compañías internacionales (principalmente de E.U., Alemania, Francia e Inglaterra), a las cuales concesionó la tierra, el agua, los energéticos, las comunicaciones, en una palabra los recursos naturales en beneficio del gran capital transnacional, mientras que para la mayoría de la población no tuvo más que darle que miseria y muerte,³⁵ a partir del nuevo siglo surgieron manifestaciones de repudio al dictador y su política, principalmente organizadas por el Club Liberal Ponciano Arriaga (CLPA), fundado en San Luis Potosí en 1900, y el Partido Liberal Mexicano (PLM) creado en 1905 por Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia, partido que influyó fuertemente y fue el promotor de las huelgas de Río Blanco y Cananea masacradas por el gobierno porfirista en 1906 - 1907.³⁶

A pesar de la fuerte influencia que el Partido Liberal logró, para los momentos más álgidos de la confrontación con el gobierno porfirista (esto es, en los albores de 1910) su existencia era prácticamente nula, aunque sus ideas hayan sido en parte retomadas por el Constituyente de Querétaro.³⁷ Con la represión a este partido y como respuesta política al intento de reelección de Díaz para 1910, surge el Partido Nacional Antirreleccionista (PNA), que tomo su nombre para dejar clara su oposición al Partido Releccionista que postularía a Díaz de una manera tal, que apareciera como una súplica al dictador para que

³⁵ Para una clara visión de lo que para el pueblo trabajador y explotado en general represento la dictadura de Díaz, véase México Bárbaro

³⁶ Garrido, Luis Javier. op. cit. pp. 29 - 30, y ver también Leal, Juan Felipe. La burguesía y el Estado mexicano. El Caballito. 1972, decimocuarta edición, 202 pp. en donde en su capítulo V, pp. 164, el autor señala al Partido Liberal Mexicano como el primer partido político en rigor en la historia de México, con base en sus actuaciones al comienzo del siglo, su estructura organizativa y sus objetivos políticos.

³⁷ Leal, Juan Felipe. op. cit. pp. 159 -167

continuase en el poder; todo esto después de la famosa entrevista concedida al periodista estadounidense James Creelman en febrero de 1908.³⁸

Ante la inminente revuelta que se veía venir a causa de la movilización generada por las elecciones de 1910, un personaje, miembro del grupo porfirista conocido como “los científicos”, José Yves Limantour, secretario de Hacienda, propuso al dictador una fórmula para evitar el levantamiento: “crear un fuerte partido gobiernista capaz de asegurar la transmisión tranquila del poder a una persona que tuviese la experiencia y popularidad necesarias -o sea él, desde luego-, ya conocida de ante mano, para librar al país de una grave conmoción política.”³⁹

Es quizá este el primer intento por formar una estructura de poder que garantizase tanto la transmisión del poder, como la obediencia y disciplina necesarias para que esta agrupación pudiera gobernar y sacar adelante el proyecto capitalista liberal en nuestro país. A partir de este momento, la lucha por el poder en México estuvo dada por la consecución de este fin, dado que desde Carranza hasta Calles (quien finalmente lo logra, como veremos más adelante), el objetivo fundamental que se veía para lograr consolidarse en el poder lo representaba esta organización política que debería ser respetada por todos y acatadas sus decisiones.⁴⁰ Los grandes ausentes de estas pretensiones fueron Zapata y Villa quienes, como se sabe, aún y cuando entraron a la ciudad de México en plan victorioso no

³⁸ Ver Leal, Juan Felipe. op. cit. pp. 161 y 167. Y Garrido, Luis Javier. op. cit. pp. 30

³⁹ Garrido, Luis Javier. op. cit. pp. 29

⁴⁰ Ver Garrido, Luis Javier. op. cit. pp. 26 - 36; Leal, Juan Felipe. op. cit. pp. 178; González Casanova, Pablo. El Estado y los partidos políticos en México, ERA (problemas de México), México, cuarta reimpresión 1995, pp. 105 a 111.

elaboraron un programa político para dirigir a la nación, puesto que éste jamás fue su objetivo.

Finalmente, después de los intentos por crear esta organización por parte de Obregón, con el apoyo del Partido Nacional Agrarista (PNA), y de Calles, con el apoyo de la Confederación Revolucionaria de Obreros de México (CROM) y el Partido Laborista Mexicano (PLM) con Morones a la cabeza y adversario de la Casa del Obrero Mundial (COM), surge el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en marzo de 1929, presidido por toda una serie de acontecimientos (incluso el levantamiento armado escobarista) que el grupo callista supo detener.⁴¹

Las características que perseguía este nuevo partido y las que finalmente le dieron vida propia, y que son fundamentales para comprender el carácter del Partido de Estado su vida, desarrollo y crisis, son las siguientes: a) su existencia deviene legalmente de la propia Constitución de 1917⁴², que otorga al poder ejecutivo grandes facultades que lo llevan a estar por encima de los otros dos poderes; b) el discurso ideológico que fundamentaba la existencia del PNR como la unión de todos los “revolucionarios”;⁴³ c) el presidencialismo, característica que otorga facultades “omnipotentes” al ejecutivo;⁴⁴ d) la alianza estratégica entre los diferentes sectores que participaron en la revolución; y e) el corporativismo, el

⁴¹ Garrido, Luis Javier. op. cit. pp. 63 - 103

⁴² Ibidem. pp. 36

⁴³ Ibidem. pp. 42 - 45

⁴⁴ Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México, ERA (problemas de México), decimoséptima reimpresión, México, pp. 45 - 62; Leal, Juan Felipe. op. cit. pp. 190

cual otorgó al Estado la legitimación con las masas campesinas y trabajadoras organizadas en grandes centrales obreras y campesinas (la CTM en 1938 y la CNC en 1939).⁴⁵

Existen otras caracterizaciones del sistema político mexicano y/o del partido de Estado, a saber: “la democracia representativa, la dictadura presidencial y el corporativismo”;⁴⁶ “este sistema aparece como alianza institucionalizada de grupos sociales organizados como poderes de hecho [...] el presidente ha sido promovido constitucionalmente con poderes extraordinarios permanentes [...] el presidente aparece como árbitro supremo a cuya representatividad todos los grupos someten sus diferencias y por cuyo conducto legitiman sus intereses [...] se mantiene y se estimula en las masas el culto, no sólo a la personalidad del presidente, sino al poder presidencial [...] se utilizan formas tradicionales de relación personal, el compadrazgo y el servilismo, como formas de dependencia y control del personal político puesto al servicio del presidente y de la administración que encabeza”;⁴⁷ “hay un partido preponderante, dependiente y auxiliar del propio gobierno, que el movimiento obrero se encuentra en condiciones semejantes de dependencia, que el congreso es controlado por el presidente, que los estados son controlados por la federación, que los municipios son controlados por los estados y la federación, y, en resumen, que no se da el modelo de los tres poderes [...] sino una

⁴⁵ Para un estudio profundo del corporativismo, véase: Garrido, Luis Javier. op. cit. pp. 201 - 206; Leal, Juan Felipe. op. cit. pp. 189; Leal, Juan Felipe. México: Estado, burocracia y sindicatos, El Caballito, México, 1979. pp. 44 - 46 y González Casanova, Pablo. op. cit. pp. 120

⁴⁶ Leal, Juan Felipe. op. cit. pp. 42

⁴⁷ Córdova, Arnaldo. op. cit. pp. 57

concentración del poder: a) en el gobierno; b) en el gobierno del centro; c) en el ejecutivo, y d) en el presidente”.⁴⁸

Definirse por alguna en particular sería un craso error, dado que el sistema político mexicano es demasiado complejo como para poder reducirlo a cualesquiera de las presentadas, mejor sería retomarlas como características que se incluyen unas a otras. Por otra parte, el partido de Estado nacido en el 29’, no es el mismo que el del 38’, 45’ o el actual. Ha cambiado.

La primera etapa que va de 1929 a 1938, periodo de existencia del PNR, podríamos caracterizarla con Pablo González Casanova⁴⁹ como el partido de partidos;⁵⁰ mientras que el periodo de existencia de el PRM -marcado por la estructuración del corporativismo- que va de 1938 a 1946, podríamos caracterizarlo como el periodo del partido de sectores;⁵¹ y, finalmente, al periodo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que va de 1946 -año de su fundación- a la fecha, se le caracterizaría como el partido de las instituciones.⁵² Aclarando, eso sí, que el concepto de partido de Estado se comienza a manejar a partir de los 80.

⁴⁸ González Casanova, Pablo. *La democracia en México. ERA (problemas de México)*, vigésima reimpresión. México, 1995, pp. 45

⁴⁹ González Casanova, Pablo. *El Estado y los...* pp. 122

⁵⁰ Para el estudio de los partidos políticos en el periodo revolucionario y posrevolucionario, ver: Garrido. Luis Javier. *op. cit.* pp. 37 - 42

⁵¹ Ver cita 49

⁵² González Casanova, Pablo. *op. cit.* pp. 122 - 129 y Córdova, Arnaldo. *op. cit.* pp. 39 - 44

El actual PRI, que como instituto político es el mismo, como proyecto de nación ya no lo es, como lo veremos más adelante en la caracterización de la crisis del sistema; sin embargo, podemos concluir con la caracterización que aquí nos fijamos acerca del sistema político mexicano, conformado por el presidencialismo, el corporativismo y el Partido de Estado, conformación a la cual el principal promotor ha sido el partido de Estado, es decir, ha sido éste sujeto y objeto a la vez en la construcción del sistema político mexicano. Cuestión importante que cabe recordarse dado que el zapatismo ha declarado que el principal obstáculo para el avance de México a la democracia, es el partido de Estado; por lo que, nuestro objetivo en este apartado ha sido presentar cómo es el enemigo principal no sólo del zapatismo, sino del pueblo de México en general.

“Contemplando en una perspectiva la evolución de los factores reales de poder y la estructura del gobierno mexicano se advierte cómo han perdido fuerza e importancia los caciques y el ejército; [...] se advierte igualmente cómo el poder que ha recuperado la iglesia en lo político opera en un nuevo contexto [...] el Estado aparece como el más grande empresario del país, con una fuerza propia indiscutible en lo económico, reforzada en lo político [...] El carácter funcional que tiene este instrumento para la estabilidad política del país y para el desarrollo económico no puede escapar a nadie.”⁵³ Veamos si estos elementos del sistema se cumplen hoy en día.

⁵³ González Casanova, Pablo. La democracia... pp. 85

LA CRISIS DEL SISTEMA DE PARTIDO DE ESTADO

La crisis que hoy en día no acaba de resolverse, ya que toda crisis encuentra su salida tarde o temprano, en la que las pugnas al interior del aparato de Estado por el poder, la finalización del mando - obediencia entre el Estado y las clases subalternas, y el proyecto neoliberal que ha sido uno de los factores principales del estallamiento de esta crisis, no es la primera en la historia del México posrevolucionario, sin embargo es la que se caracteriza por romper con toda la forma estatal anterior que, desde 1929 operaba al seno del Estado y de la nación.

Efectivamente, podemos encontrar dentro de la existencia del Estado mexicano por lo menos cinco crisis anteriores a la actual. Pero ante todo, queremos dejar en claro que al tipo de crisis al que nos referimos, se ubica dentro de los márgenes del poder y lo organizativo, es decir, en la esfera de lo político; dado que además de este tipo de crisis, podríamos referirnos a la económica (que tiene que ver más bien con el proceso de producción y consumo), a la social (en la que ubicamos como su especificidad las Instituciones).

De estas cinco crisis anteriores a la actual, la primera de ellas se encuentra ubicada en el contexto de la sucesión presidencial de 1928, es decir, aquella en la que, ya como

candidato electo, el general Obregón fue muerto por un fanático religioso;⁵⁴ crisis mediante la cual surge finalmente, como ya se expuso más arriba, el PNR.

El siguiente periodo de crisis, lo encontramos alrededor de 1935 cuando el General Cárdenas además de asumir la presidencia de la República, logra romper la hegemonía que Calles había logrado construir al interior del PNR,⁵⁵ rompimiento que permite que la figura presidencial se fortalezca a tal grado que, esta figura y no quien eventualmente la personifica, es respetada y acatada por todo el aparato de estado.

Un tercer momento de crisis política, se manifiesta durante el periodo presidencial de Ávila Camacho concretamente durante los años que van del 43 al 45; a lo largo de este tiempo, se suscitaron una serie de enfrentamientos entre los dirigentes del PRM (Antonio Villalobos) y la CTM (principalmente con Lombardo Toledano al frente) en los cuales se debatía la necesidad de que el partido de Estado no desapareciera, y, por otro lado, quienes afirmaban que éste representaba un obstáculo para el desarrollo nacional y que por tanto, debía desaparecer. Esta lucha se enmarcó alrededor de la candidatura por el PRM para 1946.⁵⁶

Para 1968, con el movimiento estudiantil a la cabeza, el Estado mexicano y su partido enfrentarían la que sería, hasta antes de la presente, la más dura crisis política que evidenció, a partir de las acciones emprendidas -la movilización militar y la masacre de

⁵⁴ Para revisar con detalle las características de esta crisis, ver a Garrido, Luis Javier. op. cit. pp. 63 - 66

⁵⁵ Para más detalles: *Ibidem* pp. 183 - 187

⁵⁶ *Ibidem* pp. 340 - 349

cientos de personas en Tlatelolco-, al Estado como una estructura sin capacidad de mando y negociación y que abrió, de esta forma, todo un periodo de radicalización de sectores de la izquierda, que desembocaron en las guerrillas urbanas y rurales en la década siguiente.⁵⁷

Ahí se mostró la incapacidad del régimen priísta para llevar a cabo las transformaciones políticas al interior del aparato de Estado, que permitieran una apertura democrática en donde se permitiera mayor participación política a las clases subalternas; esta apertura se intentó presentar como tal en el periodo de Luis Echeverría Álvarez, situación que lo llevó a enfrentarse directamente con los grupos oligárquicos nacionales quienes veían en sus acciones -la apertura democrática, las visitas a Cuba, el recibimiento de los exiliados chilenos, entre otras-, un peligro para sus intereses económicos. De este enfrentamiento se desprende el quinto periodo de crisis del sistema de partido de Estado, que si bien llevó, en el terreno económico, a una mejora en la situación de los trabajadores permitiéndoles la sindicalización independiente y desde luego otorgándoles un incremento en el poder adquisitivo del dinero, por otra parte llevó a los organismos patronales y, concretamente, a la gran burguesía nacional -representada entonces por el grupo Monterrey, principalmente- a reivindicar la necesidad de un relevo en el poder que, incluso, murmuró la posibilidad del golpe de Estado.⁵⁸

⁵⁷ Para un mejor tratamiento del tema, ver: González Casanova, Pablo. El Estado y los partidos... pp. 141 - 142

⁵⁸ Ibidem pp. 142 - 146 en donde se detallan, además, las características que en el terreno económico, presentó esta crisis.

Antes de pasar al análisis de la actual crisis del sistema de partido de Estado, queremos recalcar una característica que se puede encontrar en todas las crisis anteriores: la capacidad del Estado para superarlas de una u otra formas, y obtener de ellas, no sólo su desmovilización sino, sobre todo, el título de vencedor que le da legitimidad a su interior, tanto ante la burguesía nacional, como ante la internacional.

Las diferentes crisis políticas por las que ha atravesado el sistema de partido de Estado, no han sido resultado de procesos aislados en México. Tanto la crisis de 1929, como la actual, forman parte de la recomposición mundial del capitalismo. Veamos.

La formación del México posrevolucionario se da en un marco mundial de reestructuración capitalista, en el cual, el modelo liberal sustentado en las teorías clásicas de la economía política al finalizar la Primera Guerra Mundial (PGM), debe ser cambiado de tal forma que se garantice al gran capital, la ganancia;⁵⁹ es en ese marco de la PGM, de la crisis del 29 en Estados Unidos, del triunfo de la Revolución Soviética, de la revolución en Alemania, entre otros, que las alianzas políticas en México permiten la promulgación de la Constitución en 1917. Y más aún, el corporativismo, característica esencial de los regímenes de la postguerra (incluso en E.U., Inglaterra y Alemania) y de los latinoamericanos, no es el resultado del ingenio mexicano: se trata de un elemento común mediante el cual el gran capital mundial garantizaba su reproducción. La primera crisis

⁵⁹ Para un acercamiento más profundo, véase: Anderson. Perry. "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en "Viento del sur", número 6, México, primavera de 1996, pp. 37 - 47

posrevolucionaria en México, representa la ruptura con el antiguo modelo de acumulación capitalista en México.⁶⁰

Del mismo modo que para las primeras décadas del siglo el capital debió transformarse para sobrevivir, en el ocaso del mismo opera una situación semejante en la forma, pero con un contenido distinto: la forma de Estado que actualmente se encuentra en crisis, tiene su causa en la reestructuración mundial del capital, sólo que esta vez el modelo derrotado como consecuencia de la crisis mundial de 1929 regresa para desplazar a su vencedor; el neoliberalismo (forma contemporánea del viejo liberalismo) desplazó ya al Estado keynesiano (o benefactor) y ha desplazado, además, los fundamentos que le dieron razón de ser como el corporativismo, el Estado fuerte, el centralismo, etc., para dar lugar como criterio principal de la acumulación capitalista, al capital financiero.⁶¹

La crisis del partido de Estado en México, no escapa a esta situación, y sus características principales, son: a) la crisis de la forma de estructuración de la comunidad estatal, b) la crisis de la relación de mando-obediencia entre gobernantes y gobernados, c) la crisis de funcionamiento y reproducción de la élite gobernante, d) la crisis de desconexión interna de la comunidad inferior, y e) la crisis de la forma - Estado.⁶²

⁶⁰ Roux, Rhina. "La sinrazón de Estado", en "Viento del sur", número 5, México, diciembre de 1995, pp. 3 - 12

⁶¹ *Ibidem* pp. 4 - 7

⁶² Gilly, Adolfo y Rhina Roux. "La crisis estatal prolongada", en "Viento del sur", número 3, México, diciembre de 1994, pp. 3 y 7; Roux, Rhina. "La sinrazón de Estado", pp. 9; y Rodríguez Lascano, Sergio. "Fin de época, principio de..." en "Viento del sur", número 3, México, diciembre de 1994, pp. 14 Asimismo, para un análisis de la crisis en el terreno de la legitimidad, véase: González Casanova, Pablo. op. cit. pp. 139 - 141

Entendemos por crisis de la forma de estructuración de la comunidad estatal, toda aquella serie de factores que van determinando un escenario distinto -sin precedentes- en cuanto a la sucesión y cambio de poderes se refiere. Todo indica que el levantamiento armado en Chiapas provocó un cambio en el escenario político nacional, dando cauce, entre otras, a las características de este tipo de crisis; ocho son estas características que propone Rhina Roux para explicarla: “la constitución, de facto, de una candidatura presidencial del régimen paralela a la de su candidato oficialmente registrado”; “la ratificación pública del destape”; “el asesinato de Luis Donaldo Colosio”; “la autopromoción [presidencial] de Fernando Ortiz Arana”; “el ‘videodestape’ de Ernesto Zedillo”; “la repentina salida de Joseph Marie Córdoba del gobierno y su traslado a Washington como representante de México ante el BID”; “la difusión de un rumor involucrando [...] a Fernando Gutiérrez Barrios, en la conspiración contra Colosio”; y “las resientes muestras de indisciplina de los cuadros prístas (sic) de la capital y de varios estados”.⁶³

Por otra parte, si tomamos como referencia que “El pacto fundador del estado implicó la cesión de los derechos políticos *ciudadanos* a cambio del cumplimiento de derechos *sociales corporativos*: tierra, trabajo, educación, salud, vivienda, salario”,⁶⁴ y a ésto lo entendemos como las reglas no escritas del sistema, entonces “esas reglas comprendían la no intervención de éstos (los de abajo) en la elección de aquéllos (los de arriba) *mientras aquéllos respetaran lo acordado*.”⁶⁵

⁶³ Para una revisión más completa sobre este particular, véase: Roux, Rhina. “México: crisis de la forma de Estado”, en “Viento del sur”, número 2, México, julio de 1994, pp. 4 -5

⁶⁴ *Ibidem* pp. 6

⁶⁵ *Ib. id.* pp. 6

Esta característica esencial del régimen surgido de la revolución, que origina en cierta forma una tutela por parte del Estado para con la sociedad, es lo que determina para nuestro país la relación de mando - obediencia entre gobernantes y gobernados; misma que hasta antes del 94' se ejerció de manera continua e ininterrumpida. Hoy esta característica esencial del estado mexicano está en crisis, y uno de los factores que la determinan es: la crisis de legitimidad. Entendida como la falta de reconocimiento como autoridad de los de arriba por los de abajo, y, por ende, "un abismo entre los que gobiernan en nombre de la comunidad y la comunidad que dicen representar. La élite gobernante se coloca entonces por fuera y en contra de los gobernados. [...] La legitimidad de esta forma estatal estaba [...] en el cumplimiento del gran pacto constitucional fundador del Estado."⁶⁶ La expresión más clara de esta falta de legitimidad del régimen, se encuentra tanto en la rebelión de ciudadanos en 1988 (que por la vía electoral dieron el triunfo presidencial a C. Cárdenas), como en la rebelión indígena de 1994, que declaró, incluso, tanto la guerra al ejército federal como el desconocimiento del ejecutivo federal en turno.

La reestructuración del capitalismo mexicano, que proviene de la reestructuración mundial del capital, ha implicado de hecho una reordenación constitucional sin la participación de todos quienes componen el Estado. Las líneas de la ofensiva capitalista giran en torno a los ejes fundadores de la vieja comunidad estatal: "reestructuración del régimen de propiedad agraria y difusión de relaciones mercantiles en el campo; ofensiva contra el salario y desmantelamiento de contratos colectivos, privatización de bienes y

⁶⁶ Ib. id. pp. 7

servicios públicos, redefinición de las relaciones con la Iglesia e integración productiva con Estados Unidos flexibilizando o eliminando las limitaciones jurídicas al dominio y uso de los recursos productivos dentro del territorio nacional.”⁶⁷ En otras palabras, el ejercicio del poder en el sexenio salinista ha acentuado en la práctica el perfil autocrático del poder estatal en México, es decir, se constituye como un poder personal ejercido discrecionalmente fuera del marco constitucional. Tal es la característica principal de la tercera de las expresiones de la crisis del partido de Estado, aquí señaladas.

Las elecciones presidenciales de 1994 mostraron lo que podríamos llamar la crisis de los de abajo. Frente a 1988, año en que el proceso electoral fue la desembocadura de toda una serie de movilizaciones: los afectados del 85, el movimiento estudiantil del CEU en 87, los electricistas, maestros, etc.; 1994 llega tras un largo proceso de desarticulación sindical y ausencia de movilizaciones sociales. Así, como resultado de la política de topes salariales impuesta por el Estado, de la invalidación de los contratos colectivos, la productividad personal a que se sometió (y aún se hace) a los trabajadores y los despidos masivos, esta crisis de desconexión interna de los de abajo está llevando a una lucha solitaria por la sobrevivencia que ha terminado en la ruptura de organizaciones e identidades colectivas.⁶⁸

Sin embargo, el capital prepara la reconexión en una sociedad fundada en la atomización, individualización y despersonalización de las relaciones sociales, así como la

⁶⁷ Ib. id. pp. 12

⁶⁸ Gilly, Adolfo y Rhina Roux. “La crisis estatal prolongada”, pp. 9

subordinación del trabajo, las capacidades, las actividades y la vida en la lógica del dinero. La muestra legal de estas desconexiones lo ejemplifican la reforma al artículo 27 constitucional, la regulación privada de las relaciones laborales, la privatización de empresas u organismos públicos como el IMSS, la autorización para que puedan funcionar los servicios de policías privadas, la reforma al artículo tercero constitucional, etc.⁶⁹

Por otra parte, si bien cabe pensar en una crisis de la forma de estado, entendida ésta como una crisis que se presenta en la estructura estatal así como en sus mecanismos de sucesión de poder a su interior, lo que ya se percibe en nuestro país son elementos de una crisis de la forma - Estado, es decir, “de la existencia misma del Estado como forma de relación social que supone, bajo el capital, delimitación territorial frente a otros conglomerados humanos (Estado-nación) y su autoconstitución permanente como poder soberano, es decir, supremacía del mando estatal en su espacio interno y autodeterminación frente a otros Estados.”⁷⁰

Para la reestructuración capitalista, la crisis de la forma - Estado no es otra cosa que “la disolución del Estado en tanto poder soberano.”⁷¹ En el caso de México, esta crisis se observa tanto en el seguimiento puntual de los dictados del Fondo Monetario Internacional (FMI), como en los procesos de conformación de grandes áreas aglutinadoras tanto de mercados como de mercancías y potenciales compradores, lo que, a nivel mundial, representa la competencia mundial imperialista por áreas geográficas definidas: el TLC para

⁶⁹ *Ibidem* pp. 9 - 10

⁷⁰ Roux, Rhina. “La sinrazón del estado”, pp. 9

⁷¹ *Ibidem* pp. 9

el caso mexicano (la Comunidad Económica Europea (CEE) y el área del Pacífico, son los otros campos globalizados), así como en la recomposición del ejército.

La reestructuración del ejército radica en la sustitución del viejo ejército surgido de la revolución de 1910 por uno más “moderno”: “rangers y boinas verdes especializados en labores de contrainsurgencia [...] La organización del ejército en pequeños comandos y tropas de asalto, la conformación de un nuevo sistema de inteligencia militar, la adquisición de equipo y armamento sofisticado, la asesoría por parte de Estados Unidos en labores de contrainsurgencia y la redefinición del concepto de ‘seguridad nacional’ forman parte de una reforma del ejército correspondiente a la anulación de la soberanía estatal.”⁷²

Finalmente, como se dijo al principio de este apartado, las crisis tarde o temprano encuentran su salida y, para Gilly y Roux, las posibilidades de que ésta llegue pasa por tres alternativas: “1) *dentro del aparato estatal*, y atravesado por pugnas internas, está un proyecto de reconstitución del orden fundado en la combinación de una refuncionalización del sistema electoral y un fortalecimiento del sistema político-militar como mecanismo de contención de las oposiciones; es un proyecto que pasa por la disolución del *Estado* y por la conversión del aparato estatal en una extensión administrativa subordinada al capital.”

“2) *fuera del aparato estatal, que no del Estado*, el camachismo representa un proyecto de *recuperación del Estado* que supone -este sí- una reforma estatal entendida como un nuevo pacto inclusivo de todas las fuerzas sociales que, sin modificar el actual

⁷² Ib. id. pp. 9

proyecto económico, garantice la reproducción del capital en condiciones de estabilidad política.”

“3) *Fuera del Estado*, el zapatismo representa la perspectiva de construcción desde abajo y entre todos de una *nueva* comunidad soberana fundada en el derecho a la vida, al trabajo, a la salud, a la educación, al bienestar, a los recursos nacionales y a los derechos ciudadanos conculcados durante más de setenta años.”⁷³

Aquí el ausente como alternativa a la crisis de las enunciadas arriba pareciera ser el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, a quien se le asigna una posición de “comodín” político y, por ello, de ser quien defina el peso de la balanza hacia uno u otro lado, dependiendo de qué decisiones tome y con quién realice las alianzas políticas. No creemos que sea él quien tenga la posibilidad de definir la solución a la crisis; más bien pensamos que serán tanto él como las movilizaciones de amplios grupos sociales, incluido el zapatismo y la organización de la sociedad civil en un gran frente político (dentro del cual deberá estar Cárdenas) en el que se acuerden objetivos políticos, métodos de lucha y se precise el enemigo a vencer: el sistema de partido de Estado.

¿Quién en la izquierda mexicana tiene las posibilidades de promover este tipo de lucha? Para comprenderlo será necesario revisar qué es lo que ha hecho la izquierda mexicana en los últimos años ante esta situación por la que atraviesa nuestro país.

⁷³ Ib. id. pp. 11 - 12

LAS IZQUIERDAS

La situación de la izquierda en México es, desde luego, muy compleja como para explicarla de manera sencilla; de ella se puede hablar tanto en el terreno de su historia como en el de sus objetivos y logros políticos. En este apartado nuestra intención es remontarnos a un esbozo general de lo que la izquierda ha representado para México, los objetivos políticos que se ha fijado, así como los logros conseguidos y los fracasos que ha sufrido y, de la misma manera, trataremos de exponer algunos de los motivos por los cuales ha tenido tropiezos que aún hoy constituyen uno de los principales obstáculos para que ésta alcance los fines que se ha propuesto.

Podríamos remontarnos a principios de siglo (o aún antes) para rastrear la historia de la izquierda mexicana, sin embargo, nuestra revisión partirá del periodo posrevolucionario. Así, podemos afirmar que la primera expresión de izquierda de este periodo, lo constituyen el Partido Comunista Mexicano (PCM) fundado en 1919 al calor tanto de los resultados de la revolución mexicana como del triunfo de la revolución rusa de octubre de 1917, y el movimiento comunista mexicano, en términos generales, representado por el propio PCM como por algunos de sus militantes destacados, quienes más adelante abandonarían las filas del partido por motivo de las múltiples expulsiones (dictadas por los aparatos del PCM) que provocarían sucesivas oleadas de disidentes durante las siguientes décadas.

Algunos de estos disidentes, importantes comunistas, lo fueron “Hernán Laborde, Valentín Campa, Miguel Ángel Velasco y Carlos Sánchez Cárdenas. Estos hombres constituyeron un foro marxista independiente en los años cuarenta, y los últimos tres formaron el Partido Obrero-Campesino Mexicano (POCM), que desempeñó un papel importante en los diez años que van de 1950 a 1960.”⁷⁴

Sin embargo, a quien se le conoce más como representante de la corriente del PCM es, sin duda, a Vicente Lombardo Toledano: político, comunista (de la corriente stalinista que, siguiendo los dictados de Stalin promovió en México la “unidad popular”, la cual coincidió en algún momento con la política “nacional revolucionaria” de Cárdenas) y prototipo del reformista que, negociando con el Estado, obtiene algunos logros en materia política; de ahí que más que un cuestionador del Estado fuera un justificador del mismo bajo una extraña alianza que aparentemente beneficiaba a ambos y que, al final, terminó beneficiando políticamente al sistema político mexicano.

En parte por esa relación tan confusa entre la unidad popular (que se supone servía para fortalecer el naciente Estado socialista, y que en la realidad lo privó de su desarrollo) y el nacionalismo revolucionario (que pretendió fortalecer un poder político, un Estado y un proyecto de nación tanto económico -fundamentalmente capitalista- como político y social, que a la larga lo logró), es que algunos autores⁷⁵ definen a esta corriente reformista de la

⁷⁴ Carr. Barry. La izquierda mexicana a través del siglo XX. ERA (problemas de México), México, 1996, pp. 17

⁷⁵ Nos referimos fundamentalmente a dos autores: Gilly, Adolfo. México, la larga travesía. Nueva Imagen, México, 1985, pp. 176 y Moguel, Julio. Los caminos de la izquierda. Juan Pablos, México, 1987, pp. 119

izquierda, que abarca de los años veinte a finales de los cincuenta, como la corriente lombardista.

Si algo hay de cuestionable de un partido comunista como el PCM, es el hecho de haber ayudado al régimen a construir el actual sistema político mexicano, jugando el papel de una izquierda “oficialista”, es decir, una izquierda que más que tratar de promover su propio proyecto de nación (se supone socialista o comunista) promovió la construcción de un gran Estado nacional bajo el fundamento de la unidad popular -de la que ya en el capítulo uno hablamos- con lo cual dejó de lado, en los hechos, los fundamentos del comunismo: la lucha de clases. Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que, a pesar de todo, el PCM jugó un papel definitorio para que se concretara la entrega de tierras a los campesinos durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas.⁷⁶

Tratando de sintetizar este periodo, que va de 1920 a 1950 aproximadamente, podríamos ir definiendo una de las características de la izquierda mexicana: la vieja izquierda. Ésta, podríamos considerarla conformada por los partidos políticos con registro legal, durante este periodo, y que no va más allá de dos partidos: el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Popular Socialista (PPS) por una parte, y el PCM y toda una serie de formaciones políticas que actuaron sin registro, como agrupaciones gremiales, etc.⁷⁷

⁷⁶ Una explicación más amplia y profunda sobre la importancia de la actividad del PCM en aquella época, lo podemos encontrar en los capítulos 1, 2 y 3 de la obra mencionada de Barry Carr

⁷⁷ Carr, Barry. op. cit. pp. 17 - 21

El análisis del periodo de la izquierda de 1968 a 1987, podemos dividirlo para su explicación en cuatro etapas: 1) periodo de resurgimiento de la izquierda; 2) periodo de reagrupamiento cada vez más preciso en dos grandes vertientes de la izquierda, decantación de las posiciones políticas; 3) periodo de la máxima unidad de la izquierda; y 4) periodo de nueva polarización y agudización de los enfrentamientos.⁷⁸ La importancia de dividir estas décadas de lucha de la izquierda en varios periodos, además de su utilidad sintética, reside en la facilidad para ubicar los diferentes momentos y características de la lucha de izquierda en México.⁷⁹

El primer periodo está referido a ciertas características presentes en la lucha: aparece por vez primera la inserción social al influjo de la recomposición del movimiento obrero y de masas, principalmente en los barrios pobres de las ciudades y en el campo; todo esto a pesar de la derrota del movimiento electricista con su Tendencia Democrática en 1976, que marca para la izquierda la necesidad de la acción conjunta en donde ésta se desideologice y termine con la sectarización, para dar paso a una eventual maduración política. Los años de 1970 - 1979 representan este periodo en el cual, el accionar de la izquierda estuvo determinado por (o más bien, fue su mayor logro político) el impulso del sindicalismo

⁷⁸ Anguiano, Arturo. "La izquierda en su nadir", en "Brecha", número 2, México, 1987, pp. 17 - 18 La exposición que hacemos de estos cuatro periodos, está realizada con base en las ideas de este autor principalmente, a menos que se indique lo contrario.

⁷⁹ Julio Moguel divide, también, en cuatro fases la experiencia de la izquierda en México durante casi el mismo lapso de tiempo: 1968 - 1987. Para él las fases por las que ha transcurrido la lucha de la izquierda son: 1) Momentos políticos de refundación, fase que abarca el periodo de 1968 a 1976; 2) De la defensa de la rearticulación orgánica de las fuerzas, que comprende el periodo que va de 1976 a 1982; 3) Despliegue ofensivo del movimiento de izquierda, que abarca los años de 1982 a 1983; y 4) La crisis de la izquierda, comprendida durante los años de 1984 a 1987. En Moguel, Julio. op. cit. pp. 23 - 64 De igual manera, la exposición que hagamos de estas cuatro fases estarán basadas en las ideas del autor.

independiente, y la aparición de nuevos y originales sujetos sociales, que enarbolaban ya no sólo demandas gremiales sino fundamentalmente políticas.

“En el nivel estatal, el choque político de 1968 provocará una fractura de la unidad burocrática [...] En su nivel social y político más general, el movimiento estudiantil y su desenlace provocarán una modificación de las tradicionales formas de relación y de alianza de la pequeña burguesía con el Estado [...] Así, a lo largo de seis o siete años que siguen al movimiento estudiantil, el sistema de control corporativo [...] del Estado-surgido-de-la-revolución sufre un proceso de [...] desgajamientos que irán construyendo [...] nuevos sujetos sociales y políticos ‘disidentes’ que definen objetivos sociales y políticos de transformación radical hacia la izquierda. Aparece un [...] movimiento campesino que lucha por la tierra y la democracia [...] Y sobre todo se abre un nuevo ciclo de movilizaciones obreras [...] que enarbola avanzadas y, en algunos casos, radicales banderas sobre la democracia sindical y sobre la redefinición de las pautas de crecimiento y desarrollo económico y social.”⁸⁰

El segundo periodo lo ubicamos entre 1978 y 1982; en este tiempo, se da un proceso de agrupamiento de las fuerzas políticas y sociales en donde se van definiendo cada vez con mayor claridad dos grandes vertientes de la izquierda: los reformistas y los revolucionarios.⁸¹ Para este periodo las opciones electorales encabezadas respectivamente

⁸⁰ Moguel, Julio. op. cit. pp. 25

⁸¹ Hasta antes de que se fueran definiendo estas dos vertientes, se podían encontrar en la izquierda “sindicalistas revolucionarios, comunistas, marxistas, nacionalistas, vanguardistas, espontaneistas, cristianos, etc.” Anguiano, Arturo. op. cit. pp. 7 En esta misma obra, el autor nos refiere prácticamente todas las organizaciones o coordinaciones resultantes de esa intención política que consistía en las alianzas amplias, de las que encontramos un significativo número de intentos en ese sentido, de los cuales destacan el “ Frente

por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y los proyectos unitarios de movilización como el Comité Nacional de Defensa de la Economía Popular (CNDEP) y el Frente Nacional por la Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC), sintetizan la delimitación y polarización que se produce en el seno de la izquierda política y de las organizaciones sociales de masas influidas por ella.

Sin embargo, esta política de la unidad encontró fuertes obstáculos por parte del Estado que, en momentos de recomposición capitalista y reforma estructural, frenó y llevó a su nivel más bajo las tasas de remuneración salarial, a tal grado que se consideran a éstas como históricas. A partir de ello, el movimiento popular reinicia su marcha organizativa con base en un proceso que contiene dos rasgos esenciales, “el primero, la debilidad de sus ejes sociales y políticos básicos de convocatoria y de articulación en la lucha global contra el Estado; el segundo, ligado estrechamente al anterior, el carácter desconcentrado de su desarrollo, abierto sobre ejes programáticos básicamente reivindicativos orientados a objetivos regionales, sectoriales o corporativos.”⁸²

De este periodo, se puede concluir que sus logros políticos se identifican con el impulso de alianzas amplias entre los sectores políticos y sociales de izquierda (u

Nacional de Acción Popular (FNAP) en torno a la lucha de los electricistas democráticos, el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR), el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer (FNLDM), el FNDSCAC, el CNDEP y, por la fusión de los dos últimos, la Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular (ANOCP). Todos se formaron como frentes amplios unitarios abarcando sindicatos, corrientes sindicales, organizaciones de colonos, de campesinos, grupos de estudiantes, etcétera, al igual que agrupaciones políticas de izquierda.” Ibidem. pp. 7

⁸² Moguel, Julio. op. cit. pp. 27

oposición), de las que resultan, por sus alcances, importantes de referir, a los polos políticos formados por las luchas del SUTIN - STUNAM - SUNTU, por una parte, y la CNTE, por la otra. Si bien estos polos se centran en la lucha en torno a la educación, es importante resaltar el salto que dan de lo gremial a lo político, tal como un destacado analista concluye que debiera ser la acción de todo tipo de organizaciones de masas.⁸³

El tercer periodo abarca un sólo año: 1983. Se caracteriza por representar el grado máximo de unidad entre la izquierda, en lucha contra la más dura ofensiva de austeridad y ataque a los derechos sindicales y democráticos del pueblo por parte del gobierno de Miguel de la Madrid. Durante este periodo se da la formación de la ANOCP en un contexto de agitación social y política sin precedentes, motivado por el tumultuoso desbordamiento de la inconformidad de los trabajadores el 1º de mayo en todo el país. En la ANOCP se incorpora, sin exclusiones, casi toda la izquierda política y social, creando nuevas y variadas formas de lucha coordinadas a nivel nacional, las que desembocan en la realización del Paro Cívico Nacional el 18 de octubre.

La respuesta estatal a esta situación fue el recrudecimiento de la represión a las organizaciones más combativas como el SUTIN o la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), y a partir de entonces, "El movimiento obrero se sumerge en un periodo muy difícil, de resistencia en los lugares de trabajo, dispersa, localizada, a

⁸³ "No basta con practicar la democracia interna en estas organizaciones, también hay que superar el gremialismo, incorporarlas a la acción política." González Gómez, Francisco. "Los nuevos retos de la izquierda mexicana." en Anguiano, Arturo, coordinador. El socialismo en el umbral del siglo XXI, UAM, México, 1991, pp. 353

veces se vuelve incluso latente, declinando por consiguiente en forma notable las huelgas y acciones de más alcance. En el movimiento popular y campesino se produce un agotamiento relativo de las coordinadoras de masas.”⁸⁴

Lo que este periodo arroja en términos político-organizativos es desalentador: la disminución de la acción e iniciativas políticas y de las movilizaciones por causa del desgaste en el que caen el grueso de las organizaciones sociales y políticas de izquierda.⁸⁵

El cuarto periodo que comprende los años que van de 1984 a 1987, nos abre, de hecho, la puerta de entrada al análisis de la izquierda inmediata al levantamiento zapatista de 1994, con lo que podríamos ubicarla como parte fundamental del contexto nacional en el que hace su aparición el EZLN.

Este periodo nos muestra los encuentros y desencuentros entre las diversas organizaciones y corrientes de la izquierda, e incluso a su interior, produciéndose así, luchas internas y rupturas. Además, encontramos también las contradicciones y choques que provoca el fracaso del segundo Paro Cívico Nacional, la disolución en los hechos de la ANOCP y el cambio no percibido en la situación nacional. Se acelera la pérdida de influencia sindical de la izquierda, al abandonar los sindicatos a su propia suerte; se pierde prácticamente el derecho a la huelga como arma de lucha al ser descartada como instrumento viable por los propios obreros y organizaciones sociales, así como también por

⁸⁴ Anguiano, Arturo. op. cit. pp. 18

⁸⁵ Tres excelentes artículos que abordan en detalle lo sucedido en este periodo, son: Moguel, Julio. op. cit. pp. 33 - 58; Anguiano, Arturo. op. cit. pp. 3 - 17; y Carr, Barry. op. cit. pp. 261 - 304

la izquierda y el propio Estado que, ubicando perfectamente esta situación, promueve la idea de que las huelgas han llegado a su fin. En las coordinadoras unitarias de masas se acrecienta el desconcierto, presentándose así la confusión ideológica y la falta de una perspectiva política. La mayoría de la izquierda se refugia en la lucha electoral y parlamentaria tendiendo a perder su perfil político de clase. Las agrupaciones se sitúan en el terreno extraparlamentario, se disgregan y hunden en el desconcierto y la falta de opciones reavivando el sectarismo infecundo y aislacionista. “ La crisis de la izquierda sale a flote con toda su crudeza y se expresa, de manera un tanto distorsionada, en la desafortunada y dudosa carrera por su unidad, reducida a varias operaciones aparatistas en las que la política se deja de lado, en aras de la integración de un nuevo partido unificado.”⁸⁶

Tal es el saldo de la izquierda a mediados del segundo lustro de la década de los ochenta; desde luego la crisis del Estado (es decir, la reforma estructural de éste y las políticas neoliberales impulsadas por el grupo tecnócrata) y del “socialismo real” tuvieron mucho que ver para que la izquierda llegara a este punto de confusión ideológica y desmovilización política y social, es decir, a la falta de propuestas políticas alternativas para la sociedad en su conjunto congruentes y con perspectiva.

Después de ubicar los cuatro periodos en que se ha desarrollado la izquierda en nuestro país en el periodo de 1968 a 1987, deberemos, para terminar el análisis del mismo, abarcar el análisis de las corrientes (o vertientes) que al interior ha presentado la izquierda en dicho periodo.

⁸⁶ Anguiano, Arturo. op. cit. pp. 18

Cuatro son las corrientes en las que se puede dividir este periodo: a) Corriente liberal - cardenista, la cual responde a la tradición del liberalismo radical del siglo XIX y del ala jacobina de la revolución mexicana. Este jacobinismo y las tendencias pequeño burguesas reaparecen, transformados, en un sector extremo del PRI y en la Tendencia Democrática de los electricistas; b) Corriente lombardista que, como hemos visto más arriba, responde a la tradición de los intelectuales ligados al movimiento obrero estatalista o directamente al Estado, su característica principal es que invariablemente va del Estado hacia las masas y no al contrario. Sus continuadores los encontramos en el PPS, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), en un sector del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y en la izquierda del PRI. Lo que ambas corrientes tienen en común es que coinciden al Estado postrevolucionario como el sujeto de la historia mexicana; c) Corriente comunista, que responde a la tradición del movimiento comunista de la III Internacional postleninista. Hasta antes del 68 sus objetivos políticos lo constituyeron la lucha antifeudal y la revolución democrático burguesa, sólo después de ese año se pronunció por la revolución socialista. En esta corriente podemos ubicar al PCM y sus grupos afines, y para este periodo se encontraba entre las filas del PSUM; y d) Corriente marxista radical, ésta responde a la tradición de las oposiciones o alas disidentes de la III Internacional (trotskismo, obrerismo, maoísmo, izquierdismo), el anarcosindicalismo, el magonismo, el luxenburguismo y el guevarismo. Existe como tendencia durante los años 30, en lazos con la corriente jacobina - cardenista, con la que tiene un abuelo en común. el ala radical del liberalismo juarista. Como rasgo común, las

tendencias que integran esta corriente plantean la actualidad de la revolución socialista, y como cuestión central la ruptura del movimiento obrero con el Estado y su autorganización independiente. Esta corriente está integrada en los años 60 por diversas organizaciones trotskystas, maoístas, espartaquistas y guerrilleras. Para el periodo que analizamos, se ubican en esta corriente el PRT, la Organización de Izquierda Revolucionaria - Línea de Masas (OIR - LM), la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), la Unión de Lucha Revolucionaria (ULR), entre otras.⁸⁷

Podemos enriquecer esta interpretación de la izquierda con dos corrientes más, a saber: e) La corriente marxista radical de perfil leninista o procubano, que se genera de los desprendimientos y rupturas que se dan en el PCM al finalizar la década del 50. La concepción básica de este afluente de la corriente quedó dibujada por José Revueltas en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. En otra de sus vertientes esta corriente provino del núcleo de dirección del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que se radicalizó y pasó a las posiciones del marxismo a partir de la derrota política de dicho movimiento, así como de la radicalización del proceso de la revolución cubana expresada en su línea guevarista. Tuvo su expresión más nítida y concentrada en la revista *Estrategia* y en los análisis de la realidad nacional, desarrollados por el grupo de intelectuales dirigidos por Alonso Aguilar Monteverde. Destacan, además, toda una serie de grupos guerrilleros (como el Movimiento Acción Revolucionaria -MAR-, la Liga Comunista 23 de Septiembre -LC23-, el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo -PROCUP-, las

⁸⁷ Toda esta caracterización de las corrientes de la izquierda en el periodo 68 - 86, han sido presentadas con base en Gilly, Adolfo. op. cit. pp. 176 -179

Brigadas Campesinas de Ajusticiamiento -BCA-, la Unión del Pueblo -UP-, las guerrillas de Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas, las Fuerzas de Liberación Nacional -FLN-, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional -FALN-, entre otras) que, en el campo o en la ciudad, abrieron el ciclo de una experiencia de corta duración y de resultados poco exitosos. Destacan en otra vertiente, la ORPC, la COCEI, el Grupo de Izquierda Revolucionaria Espartaco (GIRE), la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la Coordinadora Nacional Revolucionaria (CNR) y la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR); y f) La corriente marxista radical de procedencia maoísta quien, en México, responde, en una de sus vertientes principales, al anarquismo, el magonismo y el zapatismo, a las influencias del pensamiento espartaquista alemán y, sobre todo, a la de la revolución China en sus fases de conducción maoísta de la guerra popular y de revolución cultural. La Liga Comunista Espartaco (LCE) será una primera expresión en nuestro país de esta corriente. En otro afluente, el maoísmo llegó a México por agrupaciones como Política Popular (PP) o el Frente Popular Independiente (FPI) y se desarrollará como un movimiento que iría del campo a la ciudad conformando zonas liberadas de poder popular. Sus concepciones políticas demandaban avanzar en un movimiento autogestivo y de amplia democracia directa de masas antes de la toma del poder, lo que ofrecería garantías fundamentales para un tránsito hacia una sociedad socialista - comunitaria. Los núcleos principales de esa corriente serán la OIR-LM, Línea Proletaria (LP), el MRP y el Movimiento Comunista Revolucionario (MCR).³⁸

³⁸ Tomado de Moguel, Julio. op. cit. pp. 122 - 127

Finalmente, más que debatir sobre las diferentes concepciones acerca de las corrientes de la izquierda, Arturo Anguiano resume la discusión con el argumento de que más que corrientes, lo que la izquierda ha presentado son vertientes. Éstas se distinguen entre sí por su carácter: ser revolucionarias, o ser reformistas. De ahí que las vertientes de la izquierda mexicana en este periodo esté dada por “asumir como eje definitorio, por un lado, lo que podríamos llamar *neolombardismo* y, por el otro, *marxismo revolucionario* o *comunismo de izquierda*.”⁸⁹

Hasta aquí con nuestra exposición de la contextualización de la izquierda mexicana en el periodo 68 - 87. Pasemos ahora al análisis del periodo 88 - 94, en el que encontraremos la ruptura dentro de las filas del PRI y el comienzo de la insurgencia cardenista.

A partir de este momento, la izquierda mexicana se desdibuja, pierde su orientación política y, más que estar en su nadir, desaparece como tal. No hay en esos momentos una alternativa independiente del Estado capaz de promover la organización de la sociedad, tendiente a la resolución de los grandes problemas nacionales. Quedan, sin embargo, cientos de pequeñas organizaciones -gremialistas la mayoría de ellas- que van a dar una lucha en el terreno propiamente económico. Por otra parte, las organizaciones políticas de lo que fue la izquierda, mostrarán su incapacidad tanto para organizar políticamente el descontento ciudadano (representado principalmente por el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario, CEU, los damnificados del 85 y el de los maestros en la

⁸⁹ Anguiano, Arturo. “La izquierda en su nadir”. pp. 15

Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, CNTE) y presentar una propuesta alternativa, como para sobrevivir como una *opción de izquierda*.

El resultado de tal incapacidad define desde entonces, en el tablero político, el vacío político que ha dejado la izquierda, mismo que hasta hoy persiste dando lugar a la lucha por el “centro político” entre diversas organizaciones sociales y políticas que, antaño, se reclamaron de izquierda. Otro de los factores fundamentales que apuntalaron la “desaparición” de la izquierda mexicana es, sin duda alguna, la caída del llamado socialismo real en la Europa del Este. Dejando para muchos el sabor amargo de la derrota no sólo política sino ideológica, la Perestroika representó el desaliento, la desesperanza y una desmoralización generalizada dentro de todas aquellas organizaciones e individuos de izquierda que veían en la Unión Soviética el referente político e ideológico de la gran lucha del proletariado contra el capital, principalmente contra su expresión más *moderna*: el neoliberalismo, cuya desaparición marcaba la “objetiva imposibilidad de continuar con la lucha.”

Estos tres factores (la división interna de la izquierda mexicana y su incapacidad para elaborar una propuesta política alternativa, el fracaso del socialismo real y el ascenso del neoliberalismo a nivel mundial,⁹⁰ particularmente en México) provocarán que la izquierda deje de serlo, pase a la lucha por el centro político y cambie, con base en quienes así lo entendieron y en quienes se sumaron a ello, la lucha por una sociedad igualitaria (como era el objetivo político de la inmensa mayoría de organizaciones, o al menos eso se

⁹⁰ Ver capítulo primero del presente trabajo.

supone) por la lucha por la democracia, que en esas condiciones -nacionales e internacionales- debía de ser necesariamente un objetivo político por el cual movilizarse y aglutinar el descontento social con la idea del cambio.

Bajo estas características, la izquierda en México pasa de izquierda a *oposición*, o sus miembros se retiran de la vida política a la privada y, en el peor de los casos, colabora con el Estado en la implementación de su política neoliberal promoviendo y funcionalizando programas sociales, principalmente, tendientes a legitimar al mismo ante la sociedad en su conjunto.⁹¹

Ante esta situación, el periodo que abarca de 1988 a 1994 estará definido, en el terreno de la oposición, por la insurgencia cardenista y la postura consecuente y firme de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano en su lucha contra el salinismo, y por el PRD en tanto la única fuerza política de oposición con registro. Otras organizaciones y movimientos jugaron un papel importante en este tiempo, pero sus objetivos reflejaban más un carácter economicista, que político; lo cual no les resta importancia, pero tampoco le da el carácter de referente político del periodo que tratamos, a no ser que como confirmación de la incapacidad de la que hablamos más arriba.

Si bien la ruptura de la Corriente Democrática, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, representó la agravación de la incapacidad de la “izquierda” para responder a este

⁹¹ Es el caso principalmente de una fracción de la OIR-LM, quien colaboró con Salinas de Gortari en la elaboración e implementación del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), resucitado hoy como PROGRESA.

reto, introducía un nuevo e importante elemento en la situación nacional pues la escisión del partido de Estado aceleraba el desgaste y descrédito del régimen político, e incomodaba paradójicamente a una izquierda que había acabado por armar dos proyectos electorales que buscaban ampliar su espacio político en la campaña electoral que arrancaba: el del PRT, con Rosario Ibarra de Piedra y el PMS, con Heberto Castillo, como candidatos.⁹²

La campaña electoral de Cárdenas tuvo éxito ya que se deslizó por un terreno fertilizado por los años de crisis económica y por las repercusiones de la agresiva política de austeridad y reestructuración productiva del Estado y el capital. La energía contenida de las masas, la acumulación de agravios, resentimientos e inconformidades saltaron por todas partes a través de manifestaciones claramente antigubernamentales y de rechazo al candidato oficial del PRI. Las demandas más vitales de los distintos sectores sociales salieron a flote y encontraron eco en Cárdenas, quien las asumió e impulsó en su recorrido nacional, dándole así una suerte de continuidad a la larga resistencia del pueblo. Esto incidió en la radicalización del propio Cárdenas, quien cambió en forma patente en el curso de su campaña.

“Desde el inicio las campañas de la izquierda tradicional estuvieron lejos de suscitar el entusiasmo de sus militantes, ya no digamos de las masas. No lograron siquiera delinear propuestas alternativas, desbordadas y sustituidas en los hechos por la actitud intolerante -y a la defensiva- de sus candidatos presidenciales respecto al candidato del FDN (Frente

⁹² Una visión más amplia sobre este particular se encuentra en Anguiano, Arturo. “El eclipse de la izquierda en México”, en Anguiano, Arturo. Coordinador. El socialismo en el umbral del siglo XXI. pp. 361 - 388, y en Carr, Barry. op. cit. pp. 305 - 325

Democrático Nacional). El PRT vio cómo se disolvía al paso de los días su coalición, la Unidad Popular, y cómo una franja de su dirección y militancia avanzaba en la construcción de una corriente socialista, el Movimiento al Socialismo (MAS)” -el cual más tarde caería en los mismos sectarismos de la izquierda tradicional, desapareciendo más adelante- “que se unió a la movilización electoral cardenista y se convirtió en un polo de referencia de la izquierda. El PMS también trataba de detener el generalizado vuelco de sus miembros hacia el movimiento alentado por Cuauhtémoc Cárdenas.”⁹³

En términos generales la candidatura presidencial de Cárdenas representó para el grueso de la población, la posibilidad de cambiar radicalmente su situación económica. Pero la propuesta cardenista iba más allá de lo económico, aunque una de sus propuestas de campaña fuera la implementación de un modelo económico que favoreciera a los sectores mas afectados; su principal propósito -y lo que hasta la fecha lo marca como su característica fundamental- lo representaba su propuesta de democratización de la vida política del país, que, en términos concretos, representaba impulsar el proyecto nacional de la revolución mexicana.

Bajo ese objetivo y como respuesta al fraude sufrido en el 88, Cárdenas llama a la formación del partido que “nace el 6 de julio”, el Partido de la Revolución Democrática, PRD que quedará formalmente constituido el 7 de mayo de 1989; “sin embargo, en la práctica muy pronto se dejará de lado el aspecto de movimiento y prevalecerá la lógica de

⁹³ Anguiano, Arturo. op. cit. pp. 363

partido.”⁹⁴ Lo que marcará el carácter de partido electorero que sólo busca a la ciudadanía en tiempos de elecciones, dejando de lado el carácter que le dió razón de ser: la movilización social. Diríamos con Arturo Anguiano que en el PRD, el aparato de partido triunfó sobre la razón del mismo.

En este nuevo partido, que hasta hoy se pelea la posición de “centro”, estará conformado de manera heterogénea, a tal grado que esta situación se va a convertir en fuente de conflictos y posiciones políticas muchas veces ambiguas y contradictorias.⁹⁵ De entonces a la fecha, la trayectoria del PRD transcurrirá por las pugnas internas por el control del aparato del partido entre las diferentes tendencias que lo conforman, lo cual presenta a este partido como un partido ambiguo con respecto a su posición política, por una parte, y, por otra, como un factor importante en el avance organizativo que representó la lucha de algunos militantes en el terreno social que, por ello, les costó la vida, sumando 300 militantes asesinados en el sexenio de Salinas de Gortari.

Cárdenas pues, estará marcado en todo este periodo por su firme convicción de la posibilidad de cambio por la vía pacífica, llegando a ser candidato presidencial por el PRD

⁹⁴ *Ibidem.* pp. 377 El *Llamamiento al pueblo de México* con el que se convoca a la creación del PRD, se puede encontrar en esta misma obra en la página 376

⁹⁵ Según Adolfo Gilly, en el PRD “convergen al menos cuatro corrientes de ideas, dos provenientes del PRI y del Estado, dos de la oposición de izquierda. Las enumero: a) El cardenismo proveniente del Movimiento de Liberación Nacional, de la Tendencia Democrática y del Testamento de Lázaro Cárdenas; b) el nacionalismo estatal, proveniente de sectores de anteriores gobiernos definitivamente desplazados a partir de 1982; c) el socialismo independiente, cuyos orígenes se reconocen en diversos movimientos de la izquierda mexicana que se remontan a los años 20 y 30 y se renuevan después de 1968, en los años 70 y la primera mitad de los 80; d) el comunismo mexicano, cuyo paradigma y punto de referencia [...] fueron los regímenes estatales de la Unión Soviética, Cuba y similares del este europeo, y cuya matriz principal pero no única fue el antiguo Partido Comunista Mexicano.” “El perfil del PRD”, Nexos, núm. 152, agosto 1990, p. 63 Citado en Anguiano, Arturo. *op. cit.* pp. 380

para las elecciones federales de 1994, en el que, al contrario de las vísperas del 88, su campaña estará precedida -en términos de movilización social- por una sola gran movilización, el surgimiento del EZLN.

El sistema de partido de Estado, principal obstáculo para la democratización de la vida nacional y enemigo a vencer en este periodo de revolución abierto por los zapatistas desde 1994. El sistema político mexicano que abarca tanto al partido de Estado, al corporativismo, hoy en refundación tras la muerte del líder de la CTM, Fidel Velázquez y el presidencialismo, motor promotor del neoliberalismo en México que, paradójicamente, requiere de la muerte de aquél para su preservación y desarrollo; tales son las características de un régimen en crisis. Crisis provocada por razones endógenas y exógenas que exigen, por motivos diametralmente distintos, la desaparición, el cambio, la refundación política de este país.

La crisis del régimen presidencialista promovida como necesidad por la propia élite gobernante, los llamados tecnócratas, con el fin de desarrollar en México la política financiera mundial conocida con el nombre de neoliberalismo (cuyo punto cumbre para México lo representa el Tratado de Libre Comercio -TLC- con América del norte). Crisis que en su sentido exógeno se nutre de las movilizaciones sociales cada vez más continuas y, sobre todo, cada vez más específicas en su demanda: democracia en todos los terrenos, y de las insurgencias y rebeliones que tanto desde 1988 y 1994, respectivamente, han hecho acto de presencia en el tablero político del país. Tal es el contexto en el que el Estado (léase el

sistema político mexicano) recibe, como una pedrada en la cabeza, la digna rebeldía hecha ejército en el año de la modernidad.

Una izquierda dividida, sectaria, intolerante, con pugnas internas por el control de los aparatos de dirección, pero sobre todo, desligada de la base social; izquierda que dejó de serlo para sentarse en la silla de la “oposición”, que renegó de sus orígenes y de las ideologías que le dieron orientación tras la caída del muro de Berlín; izquierda que abandonó la movilización social para postrarse en el terreno electoral, que cambió su carácter independiente para ser oficial, parte del sistema; izquierda que en términos generales, arrastra tras de sí lo más tradicional de ella misma y de la política que desarrolló en los últimos 26 años, impregnada de la cultura del agandalle, plagada de grupúsculos sectarios y dogmáticos que pensaban como suficiente el saberse conocedores del problema; izquierda llena de “vanguardias”⁹⁶ que reclamaban para sí la verdad de la lucha; y una oposición que se debate entre centro y centro izquierda (¿?) y que ha abandonado las movilizaciones como forma de lucha, refugiándose en el terreno electoral fundamentalmente; oposición que va cada vez más resucitando las viejas prácticas clientelares y caudillistas de la izquierda tradicional.

Tal es el contexto de la izquierda mexicana, que en su naufragio recibió con los brazos abiertos el levantamiento armado de los indígenas chiapanecos del EZLN, en 1994. Y a pesar de esta situación, o quizá por esta misma, esta oposición de izquierda participó.

⁹⁶ El Subcomandante Insurgente Marcos contó, en octubre de 1994 en el Aguascalientes de Guadalupe Tepeyac, 33 vanguardias. Ver video “El navío de la esperanza”, Canal 6 de julio, México, 1994

¡toda!, en la marcha nacional “Alto a la masacre” del 12 de enero de 1994, que paró los combates y, con ello, la masacre que se veía venir en contra de los indígenas zapatistas por parte del gobierno federal. Pero hubo alguien más que participó en esa marcha: la sociedad civil.

Analícemos ahora cuál es la propuesta política que el EZLN presentó desde su aparición a la sociedad en su conjunto, y observemos cuáles han sido hasta el momento los resultados de las iniciativas lanzadas por los rebeldes zapatistas, así como el carácter y sentido de su lucha de liberación nacional.

CAPÍTULO TRES

LA PROPUESTA POLÍTICA ZAPATISTA

Después de haber presentado de manera breve y sintetizada cómo se encontraba la situación mundial tanto económica como políticamente, por una parte, y a grandes rasgos la constitución del sistema de Partido de Estado en México, su fundación, su funcionamiento, sus pilares y su crisis, así como los derroteros de la izquierda, por otra parte, nos corresponde ahora entrar de lleno en materia zapatista.

Para abordar la *política zapatista*, según nuestra interpretación de la misma, partiremos de los ejes generales del planteamiento hecho por el EZLN; es decir, no trataremos este tema a partir de eventos concretos o coyunturales, sino más bien, por medio de las líneas generales de la acción política zapatista que forman parte, creemos, de lo que podríamos llamar su programa de intervención en la sociedad mexicana, el cual va marcando las formas en que llevan a la práctica sus objetivos políticos (*táctica y estrategia* se decía en el antiguo lenguaje de la izquierda).

Empezaremos por definir cuáles son estas líneas generales del pensamiento político zapatista, así como los objetivos políticos que se persiguen con aquéllos. Antes que nada la forma en que presentaremos estos ejes se llevará a cabo con base en tres niveles: organizativo, objetivos y demandas políticas (ideológico) y el ejercicio de la política. Estos

niveles nos permitirán abordar de manera metodológica, desde nuestro punto de vista, la propuesta política zapatista en su conjunto.

Aclarando de entrada que parte de la serie de lineamientos generales que aquí esbozaremos no están por completo separados unos de otros, y que por ello varios de ellos se abordarán también en los otros niveles, comenzaremos por presentar los elementos que, desde nuestro particular punto de vista, podríamos ubicar dentro de nuestro primer nivel: el organizativo.

LLAMADO A LA ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

Este ha sido un punto central del planteamiento político del EZLN desde su aparición pública en enero de 1994, que ha mantenido constantemente,⁹⁷ y que, además, ha promovido en diferentes ocasiones (que revisaremos más adelante). El sentido de este llamado radica por una parte, en la necesidad que el EZLN tiene de procurarse una amplia simpatía que sirva de marco para enfrentar al gobierno, es decir, un respaldo generalizado y fuera de Chiapas que fortalezca su lucha, y por otra parte, en que la formación de estas simpatías se concreten en organización u organizaciones las cuales no sólo retomen las demandas zapatistas sino que las hagan suyas y, de esta manera, exijan de igual forma al gobierno la solución a éstas.

⁹⁷ Este llamado aparece en la Primera Declaración de la Selva Lacandona (PDSL) y mantiene una constante durante los 4 años ya de la lucha zapatista que se pueden revisar en sus diversos comunicados.

Estos dos sentidos de este llamado llevan, en los hechos, a ensanchar al zapatismo - ahora no sólo como zapatismo armado, sino además civil- y a impedir que de parte del Estado se minimicen, apropien o aniquilen tales demandas en función de la lógica del sistema político mexicano, es decir, que sean absorbidas por éste sin que sean resueltas.

Frutos muy concretos de este llamado a la organización los encontramos en el Congreso Nacional Indígena (CNI), en el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), en la creación de diversas ONG's, pero también en el cambio de mentalidad que miles de personas han presentado con respecto a la participación política, dentro de las cuales, por mencionar sólo una, se encuentra la avasalladora participación social electoral del pasado 6 de julio, que llevó al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas a la jefatura del Distrito Federal. No queremos decir con esto que el EZLN haya llamado a la participación electoral, sino sólo que ésta es en parte resultado de la aceptación y asimilación, por parte de la llamada sociedad civil, del ejemplo rebelde que los indígenas armados de Chiapas le han mostrado.

Desde luego que los constantes llamados a la organización de la sociedad civil han encontrado muchos obstáculos para su concreción, no pocos de ellos provenientes de las mismas filas de la izquierda mexicana que, aún hoy, mantiene en el fondo esa actitud intolerante, irreflexiva, parcializada y atomizada que la caracterizó durante más de dos décadas. Otros obstáculos más lo ha puesto el gobierno, éste sí, con la claridad del objetivo buscado: la desmovilización social y el restarle apoyos al EZLN a partir de incidir en las divisiones internas de sus propuestas organizativas, hasta reventarlas; claridad que en

sentido contrario no ha logrado comprender, o quizá ¿no ha querido?, buena parte de quienes se reivindican hoy como izquierda o, más modestamente, como oposición.

Dos de las manifestaciones más claras a este respecto las encontramos en la Convención Nacional Democrática (CND) y en el Frente Amplio Opositor (FAO) también conocido como Movimiento de Liberación Nacional (MLN). En la primera, la disputa por el control del movimiento (que tuvo su expresión máxima en su tercera sesión, en febrero de 1995) llevó irremediablemente a la ruptura interna y con ello a la desaparición de esta primer propuesta organizativa del EZLN. La segunda, por esa misma lucha, a la cual se le agregó el toque ideológico al manifestar una parte de sus eventuales integrantes su oposición a que Cárdenas, junto con lo que aún era la CND, encabezaran este movimiento, no corrió mejor suerte e incluso no llegó siquiera a constituirse, a tal grado que el fracaso de ambas se convirtió en el preámbulo de la traición de febrero.

Por su parte, el gobierno federal, que puso trabas de toda índole para el fortalecimiento de estas propuestas, logró poco a poco evitar la posibilidad de que los rebeldes de Chiapas lograran abrir un gran frente civil de lucha al que, eventualmente, plantearían su incorporación. Podemos de esta forma afirmar que estas primeras batallas por la organización de la sociedad civil si bien abrieron expectativas de cambio, al final fueron conjuradas tanto por las tácticas gubernamentales como por la lucha al interior de quienes estaban convocados a participar en ellas.

Finalmente, el gobierno hasta este momento ha logrado evitar la organización de la sociedad civil a partir de las propuestas zapatistas, con lo que, además, ha evitado el fortalecimiento de su propuesta política.

LA UNIDAD DE LAS FUERZAS

De la mano del planteamiento de crear un gran movimiento nacional en el que participaran todos aquellos que lucharan en contra del partido de Estado, es decir, ese Movimiento de Liberación Nacional, se encontraba la necesidad de unir los esfuerzos con base en aquel objetivo. Treintaitres vanguardias había contado el Subcomandante Marcos en octubre de 1994, poco antes del fracaso de la CND, que a su decir representaban el gran limitante para la construcción de ese gran frente.

El razonamiento zapatista de la unidad de las fuerzas buscaba “que no olviden las diferencias que los separan y que con más frecuencia de lo deseable los enfrentan unos a otros, que las guarden un momento, unos días, unas horas, los minutos suficientes para descubrir al enemigo común. Esto los pedimos respetuosamente, no que traicionen sus ideales, sus principios, su historia, no que se traicionen y se nieguen; les pedimos respetuosamente que lleven adelante sus ideales, sus principios, su historia, que se afirmen, que sean consecuentes para decir ya basta a la mentira que hoy gobierna nuestra historia.”⁹⁸

⁹⁸ “Discurso del Subcomandante Marcos ante la CND el 8 de agosto de 1994” en EZLN: documentos y comunicados, tomo 1, pp. 308, ERA (Problemas de México), México, 1994, 336 pp.

La unidad así entendida buscaba encontrar las formas de fortalecer a las organizaciones en su lucha por sus demandas, a la vez que nacionalizar las demandas de todas ellas; buscaba también organizar las luchas de todos contra el sistema de partido de Estado; buscaba constituir ese gran frente por medio del cual lograr lo anterior; y buscaba dejar a un lado ese aspecto determinante de la imposibilidad de lograr la unidad de las fuerzas: las vanguardias.

Esta unidad, que por el momento parece haber dejado de ser promovida por el EZLN, se ubica como uno de los objetivos organizativos centrales que pudieran, de lograrse, modificar la correlación de fuerzas a favor de las grandes mayorías opositoras y provocar con su práctica política la transición democrática en nuestro país. Este objetivo organizativo, pues, representa un pilar fundamental del planteamiento político zapatista que conforme avanzan los “logros” neoliberales en México cobra mayor vigencia y adquiere una necesidad cada vez menos impostergable. Debemos en ese sentido, buscar los caminos que nos conduzcan a la realización de esta demanda que no está dirigida al gobierno, sino a todos aquellos que nos encontramos luchando por un México más justo.

Incluso, el planteamiento de la unidad no excluye la posibilidad de realizarla a partir de los sectores sociales como el sindical, campesino, servicios, empleados, deportivo, etc., tratando desde luego de no desviar el rumbo y caer en el corporativismo, pilar del sistema político mexicano; y en ese mismo sentido, tampoco excluye la posibilidad de llevarse a cabo por similitud ideológica.

La importancia de la unidad, entendida como estrategia política, radica en superar la situación por la que la vieja izquierda, en muchas ocasiones y en términos generales, fracasó, es decir, su importancia radica en la suma de potencialidades como en la propia posibilidad de realizarla.

LA POLÍTICA DE ALIANZAS

Para el zapatismo la política de alianzas es fundamental. No podríamos pensar en la unidad de las fuerzas contra el régimen de partido de Estado, en donde esas fuerzas, además, no se nieguen, sin una clara, amplia y explícita política de alianzas. Ésta requiere desde luego de puntos de coincidencia generales, en donde todas o la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales, así como ciudadanos y demás actores sociales, encuentren cabida.

Así por ejemplo, un punto central de esas políticas de alianzas -porque deberán ser tantas como integrantes al interior de esa unidad- es el referido a la lucha en contra del sistema político mexicano, el cual debe entenderse según mencionamos más arriba, también como el partido de Estado, coincidiendo de esta manera con la afirmación del EZLN en respuesta al discurso de toma de posesión de Ernesto Zedillo: “Simplemente ocurre que

nosotros nos hemos propuesto cambiar el mundo, y el sistema político que usted representa es el principal estorbo para lograrlo.”⁹⁹

Como línea general de acción política, la propuesta zapatista de conformar ese gran frente opositor llevaba intrínsecamente la necesidad de discutir y acordar una política de alianzas amplia que permitiera al diverso abanico de organizaciones poder unir esfuerzos en la lucha por la democracia. A partir de la convocatoria a formar el FAO, se dió al interior de las organizaciones un proceso de discusión interna respecto a este tema. Así, hubieron quienes entendieron rápidamente acerca de la necesidad de conformar esa unidad, asimilando y asumiendo la propuesta zapatista que, al final de cuentas se presentaba como una alternativa a la derrota de la izquierda mexicana dentro de lo que podríamos llamar su programa político.

Sin embargo, hubo quienes en un intento de introducir la discusión ideológica al interior del movimiento, clamaban por elaborar una política de alianzas tal, que llevara a la conformación en forma exclusiva de un *frente de masas*,¹⁰⁰ cuyo sustento político se ubica en las diferentes ramas del socialismo. Esta situación llevó por una parte, la más grave, a la parálisis y abandono (por lo menos por el momento) del MLN, y por otra, a intentar revivir añejas discusiones de la izquierda mexicana tocante al punto de la lucha de clases.

⁹⁹ “Carta a Ernesto Zedillo Ponce de León el 3 (7) de diciembre de 1994” en EZLN: documentos y comunicados, tomo 2, pp. 149. ERA (Problemas de México), México, 1994, 472 pp.

¹⁰⁰ Oración por medio de la cual se pretende establecer que los posibles integrantes de ese frente, deberían sostener una posición ideológica sustentada en el radicalismo político, es decir, en lo que según quienes sostenían -y sostienen- esta afirmación significaba la exclusión, por la vía de los hechos, de todo aquel que no asumiera ser socialista.

El zapatismo, como estrategia, se ha ubicado fuera de ese discurso ideológico, proponiendo en su lugar -de manera consecuente con su propuesta política general- no la negativa de entrar a discutir esos temas, sino el discutir las formas mejores que permitan al movimiento político de oposición en su conjunto crear las condiciones para abordar tales asuntos de manera profunda, es decir, dar paso a una revolución que permita la realización de la Revolución.

LOS DIÁLOGOS

Desde nuestro punto de vista, el carácter e importancia que han cobrado los diálogos se puede entender sólo si se comprende esta propuesta. En un primer momento, el primer diálogo celebrado entre el EZLN y el gobierno federal, el de la catedral de San Cristóbal de las Casas en febrero de 1994, se entendió de dos maneras: por un lado, los rebeldes buscaban en él encontrar la salida negociada al conflicto armado, es decir, la solución a sus once demandas planteadas en la *Primera Declaración de la Selva Lacandona* (PDSL); por otro, la representación oficial del gobierno pretendió aparentar que solucionaba, sin solucionar nada. Bajo estas dos ópticas, el resultado era de esperarse: un rotundo no por parte de las comunidades indígenas a las “propuestas de solución” presentadas por el gobierno.

Todo ello dejaba en claro que el EZLN no se habría levantado por simples promesas, sino que su lucha exigía la solución verdadera a sus demandas. Hubo de pasar

más tiempo para que los zapatistas comprendieran, y de ahí promovieran, que este diálogo (entendido éste no como un evento en algún lugar determinado con agenda programada, sino como un principio político y estratégico para sacar adelante una propuesta política general) sólo podría ser válido toda vez que en él participaran no sólo los actores involucrados, sino la sociedad en su conjunto. Si las demandas zapatistas son una aspiración a nivel nacional, corresponde entonces -como responsabilidad y derecho- a todos quienes las sufren cotidianamente discutir sus soluciones.

Ese primer diálogo bastó para darse cuenta de lo anterior, y de que el gobierno no estaba dispuesto a dar solución a las demandas zapatistas y, con ello, alcanzar la paz digna y justa que junto con el EZLN exigieron en el país todo tipo de organizaciones sociales y políticas, ONG's, iglesia, partidos políticos, etc. Además, el fracaso de este primer diálogo y la claridad con que la población nacional veía en el poder federal al responsable de tal fracaso, jugó un papel importante para acercar simpatizantes hacia el zapatismo, pero sobre todo se transformó en un aglutinador y organizador social, con lo cual el diálogo representó para el gobierno el objetivo inmediato a destruir.

A partir de ese momento, las dos concepciones de diálogo, echaron a andar. El poder central promovió en ese sentido la reforma política que se consumó en 1996; dicha reforma reconocía como interlocutores "únicamente" a los partidos políticos con representación en el Congreso. Con esta reforma se trató en incontables ocasiones de minimizar tanto el alzamiento zapatista como sus demandas, es decir, cuando al gobierno no le funcionó en su

momento la descalificación a los zapatistas presentándolos como un problema aislado en cuatro municipios chiapanecos, tuvo que recurrir al sistema político para tratar de lograrlo. Y fundamentalmente, esta ofensiva iba dirigida a restarle simpatías al movimiento zapatista, mediante la confrontación entre una reforma de alcance nacional discutida en las instituciones del Estado (con lo que el gobierno reproducía y defendía la lógica de negociaciones entre cúpulas), y una negociación con transgresores de la ley... ¡con reconocimiento de ésta! La apuesta del gobierno era la confusión.

Por su parte, el EZLN promovió desde el fracaso de los diálogos de la catedral, un gran diálogo nacional. Para ello, y aprovechando con la capacidad política que los caracteriza el fracaso de la traición de febrero, logró elaborar, tras arduas negociaciones acerca de la agenda de diálogo con el gobierno a partir de abril de 1995, una estrategia con la cual lograrán mantener el apoyo social e, incluso, ampliarlo, concretizada en los diálogos de San Andrés Sacamech'en de Los Pobres en sus cuatro mesas de negociación.

Desde estas mesas de negociación el EZLN logró conjugar varios factores. Desde la construcción desde abajo a las soluciones de los diversos problemas nacionales (que como muestra representaron tanto el Foro Indígena en enero de 1996, como el Foro Especial para la Reforma del Estado en junio - julio del mismo año, aunque este último no alcanzó a concretizar una propuesta organizativa -a pesar de que se abrió una mesa exprofeso, que para sorpresa del sub el 99% de los Comités Civiles de Diálogo ahí reunidos desconocían las 7 tareas- como si lo hiciera el primero con la constitución del Congreso Nacional

Indígena) que hasta ahora han dado como resultado la elaboración de demandas que podemos ubicar dentro de lo que consideramos como el programa de lucha del pueblo mexicano, en concreto la reforma sobre derechos y cultura indígena -o ley COCOPA-, pasando por la unidad de prácticamente todo el espectro político nacional -incluido el Congreso y el PRI-, hasta la posibilidad real de construir un poder fuera del poder, que se asomó -aunque de manera incipiente- sobre todo en el referido Foro Especial, y desde luego, la conformación de estructuras organizativas de carácter nacional que hoy hacen suyas las demandas zapatistas asumiéndolas y enriqueciéndolas.

Una de ellas es el CNI, y pudiéramos afirmar que en esa lógica de construcción desde abajo, se hubieran alcanzado otras estructuras organizativas resultantes de eventuales Foros sobre Bienestar y Desarrollo, y los Derechos de la Mujer Indígena (que corresponden a los otros dos temas finales de los diálogos de San Andrés), de no haber sido implementada la política oficial de desmantelamiento del diálogo que comenzó con los "diálogos callados" de la representación gubernamental y el no reconocimiento a los acuerdos de la mesa 1 sobre Derechos y cultura indígenas firmados en febrero de 1996, así como con la paralización de la Comisión de Seguimiento y Verificación (COSEVER) tras el retiro de los integrantes gubernamentales de ésta. Estos foros representan ahora tareas políticas que la llamada sociedad civil deberá impulsar si comprende la propuesta de diálogo del EZLN.

Tanto una como otra concepción de diálogo han definido su carácter. Corresponde a la sociedad civil decidir (y con esto, con la facultad de decidir, se reafirma lo que el EZLN ha repetido en diferentes ocasiones, palabras más palabras menos: de la sociedad civil depende el futuro de México) por cuál de ellas se pronuncia y actúa. El gobierno renueva su discurso de dialogo mediante la llamada *Reforma del Estado* (promovida a partir de la “normalidad democrática” alcanzada en el país a raíz de las elecciones del 6 de julio de 1997), que desde luego reconoce como interlocutores sólo a los partidos políticos con registro legal; mientras el EZLN reafirma su planteamiento: Diálogo Nacional (de todos) y cumplimiento de la palabra.

LAS PROPUESTAS ORGANIZATIVAS

Acorde con el planteamiento de realizar un diálogo nacional en donde discutieran no las cúpulas, sino las bases sociales, el EZLN hubo de promover la realización de diversos encuentros nacionales con la idea de llevar a la práctica su concepción de diálogo. De esta forma, la CND primero y el FAO (o MLN) después cristalizaron las iniciativas zapatistas en ese sentido, obteniendo como resultado en el primer caso un acercamiento de todo el espectro de la izquierda con el zapatismo, pero sobre todo, entre sí; situación que provocó la preocupación por parte del gobierno al presenciar una reunión nunca vista en la historia de la izquierda mexicana.

Para la mala fortuna de esta iniciativa, los participantes en ella no comprendieron el sentido organizativo de la misma, ni mucho menos su importancia política que radicaba en la unidad de las fuerzas sociales opositoras; resultado de lo anterior fue sino el fracaso, sí la neutralización de la citada iniciativa, lo que provocara entre otras cosas otorgarle al Estado argumentos a favor de su política al descalificar a tal reunión como un resultado esperado, ya que, el hecho de que sólo el gobierno pudiera promover “reuniones nacionales con éxito”, era consecuencia de la incapacidad de la izquierda u oposición de realizar aquello.

Las pugnas entre las diferentes corrientes políticas de la “izquierda” mexicana al interior de la CND por su control; el sectarismo y el oportunismo que le impidieron comprender esta propuesta zapatista; la imposibilidad de elaborar de manera colectiva -no importando su tendencia política- un programa de lucha concreto; el situarse al margen de la composición de la dirección de la misma por parte del EZLN; y el lastre que aún arrastraba de su pasado la izquierda en este periodo, fueron las principales causas de que se perdiera la potencialidad que encerró en su momento la CND.

Se podrá argumentar que el planteamiento zapatista estaba aún muy fresco como para que una izquierda tan viciada lo asimilara, y tal vez se tenga razón. Pero no ya el fracaso, sino el hecho mismo que expresa la imposibilidad de darle vida al MLN, como consecuencia de las situaciones anteriormente mencionadas, reflejaba ya no la falta de claridad respecto de la propuesta zapatista, sino la comprensión mínimamente a medias de la misma que, al no cuajar, sólo podía leerse como una oposición, al seno de las fuerzas

opositoras, a la iniciativa del EZLN de construir una organización en la cual apoyarse y de la cual partir para proyectar a toda la nación su política, practicada por la sociedad civil.

Es cierto, el MLN no nació el 5 de febrero de 1995; pero eso mismo permite ahora colocarlo como una de las tareas que el tránsito a la democracia exige para su cumplimiento. En esta lógica de unidad y diálogo de la sociedad civil, el MLN se convierte en un objetivo político a alcanzar, reivindicando a la par tanto las consignas políticas de gobierno de transición y nuevo constituyente, como la de la nueva Constitución. Planteamientos formulados también por los revolucionarios chiapanecos que se conjugan de tal forma hasta alcanzar el nivel de estrategia política de intervención, la cual se opone a la improvisación política que en muchos casos también caracterizó a la vieja izquierda mexicana.

Es una tarea, pues, de todo aquél que asuma el zapatismo, junto con las señaladas más arriba, luchar por construir ese movimiento amplio que permita la potencialización al máximo de las capacidades opositoras, bajo todas las formas de lucha, que lleven a modificar radicalmente la correlación de fuerzas existentes de una manera cualitativa. La CND y el MLN se inscriben, dentro de la estrategia zapatista de lucha política, como elementos constitutivos en su aspecto organizativo de la Mesa de Diálogo Nacional (MDN) a que, nuevamente, llamara el grupo rebelde a razón de los resultados de la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia (CNPD), realizada en agosto de 1995, convocada por ellos.

Pero el planteamiento político del zapatismo no sólo se circunscribe al terreno nacional, sino además al sectorial e internacional. Si bien la estrategia de lucha planteada busca encontrar la unidad de todas las fuerzas de oposición, no deja de lado la posibilidad de ir llevando a la práctica acercamientos entre todos aquellos que sostienen luchas u objetivos similares; de esta forma, el EZLN convocó al Foro Indígena Nacional (FIN) con la intención de organizar a un sector de la sociedad con base en sus características y objetivos comunes, que hoy se reflejan en la demanda de cumplimiento de la reforma en materia de derechos y cultura indígena.

De dicho Foro se constituyó el CNI, estructura organizativa que agrupa una amplia gama de organizaciones y pueblos indios del país, con lo que la exigencia planteada demostró que, efectivamente, las demandas que en un primer momento enarbolará el EZLN tras su aparición, tenían un carácter nacional y no focalizado como aseguraba el secretario de gobernación en turno haciendo eco a la afirmación presidencial.

En este mismo sentido, el Foro Especial para la Reforma del Estado (FEPRE), cuenta con esta misma característica de pretender la unidad de las fuerzas. Si bien este Foro no logró avances significativos en el terreno de lo organizativo, en buena medida se debe a la actitud del Estado respecto de la mesa 2 del Diálogo de San Andrés en donde no presentó propuesta alguna y con ello provocó la suspensión de este diálogo por parte de la representación zapatista. Sin embargo, el documento presentado por el EZLN en la plenaria final (de acuerdos) de esa mesa 2 llamado "*Democracia sustantiva, democracia social*",

resume las aportaciones que en el terreno de la democracia y la justicia presentaron más de 1000 participantes al mencionado Foro.

Finalmente, el FZLN, también constituido a propuesta del EZLN bajo la misma lógica de unidad y diálogo, representa al parecer la última propuesta político-organizativa del zapatismo armado en esta perspectiva para que ese estado de ánimo colectivo de simpatía de amplios sectores de la sociedad mexicana para los rebeldes del sureste avance y se transforme en acción política consciente y organizada. Para el FZLN está planteado ya en este sentido el reto de organizarse políticamente y retomar el camino del diálogo, promoverlo en la sociedad politizándola. Sólo que para ello debe primero discutir a su interior para clarificar, primero, y organizar su implementación, después, esta estrategia de lucha que el zapatismo armado hereda al civil, y que por ello mismo esta organización está comprometida a promover con la misma capacidad, e incluso mayor, demostrada por el EZLN.

Otro elemento importante de esta estrategia lo representa el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo (EIHCN), con el cual ya no sólo demuestra ser nacional, sino incluso internacional no sólo el zapatismo, sino sus demandas. Con este encuentro el EZLN deja plasmado el carácter de su lucha: contra el capitalismo (hoy neoliberalismo) y de manera mundial. Al Estado mexicano, preocupado siempre por su imagen en el exterior, este tipo de encuentros lo debilitan y desenmascaran: por ello, la realización de este encuentro en diversas partes del planeta -sobre todo ahí

donde la lucha contra el neoliberalismo es férrea y constante- demuestra una vez más la inteligencia del EZLN al promover reuniones internacionales en las que de múltiples países se solidarizan con los rebeldes.

Lo grave, es que esa solidaridad se expresa mejor allá que en nuestro propio país, cosa que debemos modificar a la brevedad posible, no dejándosele de lado en la tarea por construir y fortalecer el programa de lucha del pueblo mexicano, que como ya mencionamos más arriba se compone, de entre otras formas, por los resolutivos alcanzados en los diferentes Foros realizados (o que se deban realizar) en el marco del cada vez más lejano Diálogo de San Andrés.

Resumiendo, comprender la propuesta política del zapatismo pasa por entender que tanto el MLN, el CNI, el FEPRE, el EIHCN y el FZLN, como los encuentros que se deban llevar a cabo al interior de cada uno de ellos y los resolutivos a los que lleguen, o ya se hayan llegado, forman parte en su estrategia político-organizativo y concluyente del programa de lucha de la sociedad civil, es decir, del pueblo mexicano.

Pasemos ahora, ayudados por nuestro esquema de presentación, a interpretar los elementos que ubicamos dentro del segundo nivel que hemos propuesto para acercarnos a comprender en su conjunto la propuesta política del zapatismo; entremos de lleno a lo que denominamos el nivel de los objetivos y/o demandas políticas.

LA TRANSFORMACIÓN POLÍTICA

Hablar de la transformación política de México, implica entender un cambio radical tanto en las estructuras de gobierno como en las relaciones políticas entre el poder y la sociedad. Este cambio, que reivindica el EZLN como la única posibilidad de existencia de este país, es posible comprenderlo en dos diferentes maneras, las cuales se contraponen: por una parte, aparece la interpretación de que esta transformación es posible llevarla a cabo sin ruptura con el régimen establecido; y por otra parte, se encuentra la visión de que sólo con ruptura será posible acceder en realidad a dicho cambio. Además de esta situación, la posibilidad de que esta transformación se realice en forma pacífica o violenta es un elemento de suma importancia para ambas concepciones.

Quienes sostienen la propuesta de que sí es posible acceder a una transición por la vía pacífica y sin ruptura, son, sobre todo, los partidos políticos, intelectuales, el propio gobierno (que bajo su máscara demagógica aparenta pretender el cambio) y ciudadanos que observan fundamentalmente en la cuestión electoral esta posibilidad. Sobra mencionar que, por ejemplo, en el PRD la corriente de Porfirio Muñoz Ledo reivindica la lucha electoral y la equipara con la transición democrática conforme ésta avanza; como él intelectuales de la talla de Carlos Monsivais, Fuentes y otros, plantean esta misma posibilidad, siempre y cuando el gobierno acceda de igual modo a permitir que el poder pueda serle disputado por otras fuerzas, a partir de la lucha electoral limpia, que implica la necesidad de una reforma política profunda.

El cambio sin ruptura (transición pacífica a secas le llaman algunos) implica el cambio de mando, pero no el cambio de estructuras de poder. De esta forma, el hecho de que el poder se encontrara en otras manos significaría haber alcanzado ya la deseada transición, acompañada de reformas electorales principalmente, así como de espacios muy pequeños en realidad de apertura democrática. Significa en pocas palabras, que la transformación sin rupturas no pretende violentar el estado de cosas establecido en el sistema político mexicano (presidencialismo, partido de Estado, corporativismo y todo lo que ésto conlleva), sino sólo pactar con el actual poder una transformación que se fundamente en los procesos electorales y aspire a compartir dicho poder, tal y como sucediera en España tras la muerte del dictador Franco, sólo que en México sin la muerte de dictador alguno.

Por su parte, quienes sostienen que un verdadero cambio político sólo es posible con la ruptura (entre ellos, desde luego, el EZLN), fundamentan sus afirmaciones en el hecho de que el cambio de poder a otras manos sin tocar el proyecto económico, sin realizar verdaderas reformas sociales (como lo son los Acuerdos de San Andrés), sin la participación de la sociedad en su conjunto, sin que la negociación política no sea ya más sólo entre las cúpulas, etc., no representa en realidad una transformación profunda y radical en la vida política del país. Aunado a esto, el EZLN desde su primer documento político enfatizó la necesidad de luchar por un gobierno de transición que, entre otras cosas, convocara a la conformación de un nuevo constituyente que discutiera los términos de una

nueva Constitución, en la que se plasmaran las leyes correspondientes con las que se satisficieran las demandas sociales de todos los sectores de la sociedad.

¿Será el gobierno de transición el resultado del triunfo de la opción de ruptura, o de lo contrario, se continuara con la idea de que el actual gobierno es ya el gobierno de la transición? ¿El nuevo constituyente representa la gran mesa de diálogo nacional que el EZLN propone? ¿La nueva Constitución será el resultado de ese debate al seno de la sociedad civil? Seguramente la respuesta a cada una de las anteriores interrogantes se definirá con base en la capacidad de organización, aceptación y movilización que logren desarrollar cada una de las propuestas que sostienen la necesidad de la transformación política de nuestro país.

Por último, hay dos posibilidades: que esa transformación se lleve a cabo de manera pacífica, o de manera violenta. Desde luego que todo mundo aspira a que sea de la primer forma, evitando con ello el estallamiento de una guerra civil, pero para ello se requiere de la organización de la sociedad para obligar al Estado a resolver los grandes problemas nacionales, con lo que estaríamos dando por terminado al sistema político mexicano. La otra opción, la violenta, que en los hechos existe ya en el estado de Chiapas, representa por un lado la descomposición del aparato de Estado y su incapacidad de controlar ya no a la oposición (sea cual fuera ésta), sino ni a las mismas fuerzas por él promovidas: escuadrones de la muerte, grupos paramilitares, guardias blancas, el ejército, etc.

Es una tarea más para todo aquél que se reclame zapatista impulsar la transición política *con ruptura*, impulsando en ese camino toda aquella reforma que represente un avance para la sociedad, pero sin dejar de lado que para llegar a esa transición y a esa ruptura se requiere de un gobierno de transición, de un nuevo Congreso Constituyente y de una Nueva Constitución, elementos políticos que se deben retomar como táctica para alcanzar la democracia, la libertad y la justicia que exige el México de finales y principios de milenio. Así como tener claro que las vías pacíficas del tránsito a la democracia incluyen las elecciones, la resistencia civil y la defensa de la voluntad popular.¹⁰¹

LA LIBERACIÓN NACIONAL

“El Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN les entrega ahora la bandera nacional para recordarles lo que ello significa: Patria, Historia y Nación y comprometerlos en lo que también debe significar: democracia, libertad, justicia.”¹⁰²

Con estas palabras del EZLN en voz del Subcomandante Marcos, los zapatistas definen en forma muy sintética lo que para ellos representa la lucha de liberación nacional que dá apellidos a su nombre. En efecto, la liberación nacional ha significado a lo largo de este siglo el rechazo a un modelo de nación impuesto por las potencias ya sea a las colonias o simplemente a los países del tercer mundo.

¹⁰¹ “Por que se requiere otra constitución y un gobierno de transición” en EZLN: documentos y comunicados, pp. 298 - 300

¹⁰² “Discurso del subcomandante Marcos ante la CND” en EZLN. pp. 312

Desde el lejano Vietnam hasta la revolución sandinista, pasando por la cubana, por la OLP, por los movimientos armados en América Latina, Asia, África y Europa, prácticamente todas las luchas han presentado rasgos de lucha de liberación nacional. Sin embargo, tras la caída del muro de Berlín o la desaparición de la URSS, tanto en América como en el resto de los continentes esta lucha ha sido o bien descartada, o bien reducida a un número pequeño de naciones (tal es el caso del Medio Oriente); o sea, que pareciera ser que este tipo de lucha dejó de ser uno de los ejes importantes del movimiento revolucionario tanto por los referidos fracasos del socialismo real, como por el avance del neoliberalismo a nivel mundial que ha controlado (no sin mil y un problemas y no por completo) la actividad económica y política en todo el orbe.

Dada esta situación, cómo podemos interpretar el hecho de que años más tarde el EZLN apareciera reivindicando la necesidad de esta lucha. El EZLN es, después de la caída del socialismo real, el primer movimiento que retoma como parte fundamental de su lucha, la liberación nacional.

Existen varias razones, una de ellas muy sencilla: que la organización de lo político, lo económico y lo social en los países en vías de desarrollo (como se les conoce tras el fin de la guerra fría), sigue siendo hoy una imposición de los organismos internacionales que representan al capitalismo financiero (el FMI, el BM). Lo que quiere decir que los programas de “desarrollo” para estos países no sólo no son obra de ellos mismos, sino que

este tipo de políticas someten a estos países al saqueo de sus riquezas nacionales y que en ese sentido la lucha por defender, primero, y aplicar, después, un modelo de desarrollo elaborado con base en las características propias de cada nación, y que además sea obra de cada una de ellas, significa luchar por la liberación nacional, por la defensa de la soberanía nacional; es decir que sean los pueblos y no las agencias internacionales del poder y el dinero los que decidan por aquellos.

¿Ante quien es esa lucha? Podríamos pensar de manera rápida y sencilla que contra el imperialismo norteamericano, y tendríamos razón. Pero ese imperialismo tiene sus características que se concretizan en nuestros tiempos con la denominación de neoliberalismo, aplicación contemporánea de la teoría económica clásica.

Efectivamente, el neoliberalismo representa actualmente la imposición de un modelo de desarrollo para los países dependientes o del tercer mundo (aunque hoy sólo exista uno, globalizado) que no toma en cuenta ni las características propias de éste, ni sus necesidades; sino más bien, las necesidades del neoliberalismo: privatización económica, social y política para aumentar las ganancias.

Es contra este patrón de acumulación económica contra quien se lucha; pero éste es sólo la representación moderna de la relación de explotación del hombre por el hombre, es decir, es la máscara más acabada del capitalismo y, éste, fue y continúa siendo hasta nuestros días, la esencia del imperialismo. De este modo, la lucha por la liberación nacional

se entiende como una lucha contra el imperialismo, es decir, contra el capital en su forma neoliberal.

Es por ello que el zapatismo retoma para esta lucha los planteamientos tanto del nacionalismo revolucionario expresado en la revolución mexicana (es decir, la lucha contra el olvido de nuestra historia, la reivindicación de la formación de la Patria, así como nuestro pasado y futuro de la nación), como de aquéllos que exigen se satisfagan las necesidades sociales y que no se inscriben sólo en el terreno nacional sino internacional: la democracia, la libertad y la justicia. Demandas políticas que se circunscriben al programa de lucha del marxismo.

En diferentes ocasiones el EZLN ha repetido que el avance del neoliberalismo, como la expresión última del capitalismo, por sus características propias, amenaza la existencia misma de los Estados - Nación, lo que conlleva a la subordinación al capital, a la pérdida de valores, al desconocimiento de las diferencias, etc., es decir, a la globalización, la atomización, conformismo y egoísmo social. El aspecto globalizador del neoliberalismo pretende "igualar" a todos, pero esa igualdad no se da en los hechos mas que en la socialización de la pobreza.

Si el neoliberalismo tiene esa propuesta civilizatoria, comprenderla aporta la argumentación del por qué una lucha de liberación nacional en meros tiempos modernos; es en esa situación que la propuesta rebelde de luchar contra el neoliberalismo y por un futuro

propio no impuesto ni robado, sino discutido democráticamente cobra vigencia a pesar de la crisis del socialismo. Es fundamentalmente, una lucha democrático burguesa por la cual se debe transitar si se aspira de una manera objetiva a conquistar una Revolución con “erre” mayúscula.

El EZLN expresa su lucha de liberación nacional no sólo de palabra, sino con hechos. Para ello, las características propias de las comunidades indígenas que lo cobijan (su carácter colectivo, solidario, humano, de valores arraigados y con historia presente), han proporcionado los elementos que se enfrentan directamente al sistema neoliberal; de esta manera, defender las comunidades como tales oponiéndolas al individualismo; la defensa de los derechos colectivos como la autonomía (expresada de forma inequívoca en la constitución de los municipios autónomos), los usos y costumbres, el carácter social de la tierra, etc., son acciones que dejan ver cómo, por la vía de los hechos, el EZLN ha llevado a cabo la lucha de liberación nacional con valores, valga la redundancia, histórica y culturalmente nacionales; a los cuales les ha aunado otros más como la defensa de los recursos naturales (léase el petróleo, uranio, maderas preciosas, etc.), la identidad propia del pueblo mexicano, etc.

Esta lucha de liberación nacional que en los hechos realiza el EZLN, debe, si quiere alcanzar la victoria, ser retomada por la sociedad civil, de tal forma que esa lucha forme parte tanto de la reafirmación como nación hacia el exterior, como de la transformación política interna del país.

Un aspecto importante del pensamiento rebelde respecto a la liberación nacional, lo representa su carácter internacionalista. Sin pretender afirmar que este planteamiento zapatista es reflejo de la demanda enarbolada por los bolcheviques rusos, sí nos permitimos afirmar que la única teoría social que se plantea la internacionalización de la lucha es el marxismo. Nos parece importante tener esto presente para no perdernos dentro del laberinto de discusiones políticas estériles que pretenden reducir esta concepción del internacionalismo revolucionario a una expresión libertaria.

EL MANDAR OBEDECIENDO

Desde nuestro punto de vista este es el principio ético-político central de la propuesta del zapatismo frente a la política y el ejercicio del poder despótico como sinónimo de corrupción. ¿En qué consiste? Muy sencillo, baste con un ejemplo para explicarlo. En las comunidades indígenas zapatistas los representantes de la comunidad son la autoridad que debe mandar obedeciendo el mandato para el cual fue elegido. De igual modo, el CCRI - CG - EZLN es la autoridad máxima en las tierras rebeldes chiapanecas, su obligación es llevar a la práctica las decisiones tomadas por las comunidades; como lo fue el caso del “no” que éstas respondieron al gobierno en junio de 1994 como resultado del primer diálogo, el de la catedral.

Así mandan obedeciendo las comunidades zapatistas, por medio de miembros elegidos de manera directa quienes operativizan el mandato de la comunidad. De esta misma manera, el Subcomandante Marcos (según consta en una declaración suya hecha para el investigador francés Yvan Le Vo) fue elegido para preparar la guerra que las comunidades zapatistas votaron en 1992; él solicitó entonces un año para prepararla y así fue el acuerdo. El 1º de enero de 1994, como todos sabemos, irrumpió la pobreza del sureste en el recién estrenado México de la modernidad. La toma de las cabeceras municipales por parte del EZLN fue parte de la estrategia de guerra y las comunidades indígenas de la selva, altos y norte de Chiapas arribaron al nuevo año con su historia y marginación a cuestas.

En este pequeño ejemplo queda ilustrado el mandar obedeciendo. Las comunidades toman un acuerdo: la guerra; eligen a quien debe prepararla: el CCRI; y finalmente, esas mismas comunidades que votaron la guerra la llevan a cabo bajo la dirección del CCRI.

Sin tratar de teorizar, el mandar obedeciendo sintetiza de una manera breve y sencilla lo que, sin plantearlo explícitamente, el marxismo plasma como el aspecto central de la democracia proletaria: la democracia directa.

Con esta forma directa de ejercer la democracia, no habría importado que las comunidades decidieran que Tacho o Moisés fueran los encargados de preparar la guerra o cualquier otro,¹⁰³ bastaba con dejar claro el mandato que se debía cumplir.

Ese es el mismo sentido que pretende la propuesta zapatista de mandar obedeciendo para el resto de la nación; no importa quien esté en el poder -aunque a quien esté se le deba elegir por medios democráticos como las elecciones limpias, imparciales, realizadas mediante un organismo autónomo que respete y haga respetar la voluntad popular- ya que tendrá que cumplir con el mandato para el cual se le elige -y que no sólo se refiere a tener la autorización de ejercer el poder, sino sobre todo al programa de trabajo que tendrá que realizar, en sus diferentes aspectos: económico, social, cultural, de política exterior, etc., el cual deberá ser discutido ampliamente por la sociedad de que se trate- contando desde luego con el apoyo de la población, o el rechazo de la misma si incumple con ese mandato.

Para ello desde luego se requieren la conjunción de varios factores: la organización de la sociedad tanto para discutir ese programa como para exigir su cumplimiento; la elaboración de técnicas jurídicas que permitan pedir cuentas o remover a cualquier funcionario público, como son la acción popular, la iniciativa popular, el referéndum, el plebiscito, la “afirmativa ficta” y la revocación del mandato;¹⁰⁴ todo ello con la finalidad de crear las condiciones para generar otro factor que será causa y efecto del mandar obedeciendo, la construcción de una nueva cultura política.

¹⁰³ Si el encargado fue el Subcomandante Insurgente Marcos, se debe fundamentalmente a que él era, y es, el mando mayor del EZLN. El ejemplo de Tacho o Moisés es sólo para ilustrar la idea.

¹⁰⁴ Ver Democracia sustantiva, democracia social. pp. 1 - 3

Si todo ello estuviera dado hoy, no importaría elegir como funcionario de cualquier nivel a un candidato ciudadano o militante partidista, incluso, del revolucionario institucional. Pero como no están dadas esas condiciones, el quehacer político del zapatismo civil deberá contemplar el impulso de esta propuesta, su propagandización y agitación pero de forma zapatista, es decir, con el ejemplo.

Para finalizar nuestra exposición de tres niveles, pasemos al tercero de ellos referido a la manera en que se plantea se deben hacer las acciones políticas, la actitud ante la lucha, a una forma humana de hacer política, es decir, al ejercicio de la política zapatista.

LA CUESTIÓN ELECTORAL

Sobre este punto, el EZLN ha sido claro -no así un sector de sus simpatizantes-, al manifestar que es necesario que las fuerzas de oposición deben utilizar *todas las formas de lucha*. Ya que “la lucha por la transición democrática incluye la lucha electoral.”¹⁰⁵ De esta afirmación se desprende que la lucha electoral, si bien es parte de la democracia, “es sólo un aspecto de la lucha por la democracia.”¹⁰⁶

Es claro que las cosas van cambiando con el tiempo y habrá quien diga que estas afirmaciones eran válidas para el periodo de la coyuntura electoral del 94; y efectivamente

¹⁰⁵ Por qué se requiere ... pp. 298

¹⁰⁶ *Ibidem.* pp. 299

las cosas y las condiciones cambian, sin embargo, si entendemos el planteamiento general del zapatismo que expresa la necesidad de todas las formas de lucha y comprendemos que el resto de la sociedad mexicana no tiene los mismos valores culturales como las comunidades indígenas (en donde, por ejemplo, la asamblea comunitaria elige a sus representantes, cosa difícil de pretender para el resto del país si pensamos que una asamblea de 90 millones de mexicanos es prácticamente imposible), entonces se debe comprender que tal afirmación sigue siendo válida bajo las condiciones actuales, máxime si los espacios democráticos que se buscan no sólo no se han abierto, sino por el contrario cada vez están más estrechos.

Habrá que entender asimismo que el planteamiento político del zapatismo no es ni antielectoral ni antipartido. Tan es así que en el 94 el EZLN llamó a votar “contra el partido de Estado,”¹⁰⁷ y para las elecciones de 1997, en un extenso comunicado, llamó a la participación electoral en aquellos lugares donde estuvieran dadas las condiciones. Se debe tener claro que en la lucha por la democracia en México, el espacio electoral es una parte, un componente de una lucha más general y que si bien no lo es todo, es un elemento importante que no se puede dejar de lado si se comprende que la democracia no se construirá sólo con unos aspectos y otros no, sino con todos ellos; lo electoral, no es una cuestión de principios, como suelen entenderlo algunos “simpatizantes” del zapatismo, se trata sólo de una táctica más de lucha.

¹⁰⁷ Ib. id. pp. 299

Podría pensarse inconsecuencia política del EZLN el hecho de haber saboteado las elecciones del 97 en los municipios donde tiene presencia (y en algunos más), pero no es tal. Para el caso chiapaneco, permitir esa jornada electoral significaba avalar no ya a un poder que nació del fraude, sino además, significaría aceptar que el grado de militarización y provocación de parte del poder (local y federal) mediante las guardias blancas y los grupos paramilitares que operan ahí, no eran justificantes para la suspensión del diálogo de San Andrés ni para que los rebeldes impulsaran, por la vía de los hechos, la autonomía indígena en sus municipios.

En 1994 no era tan evidente la existencia de grupos paramilitares, porque sería inocente pensar que no existieran ya entonces aunque de manera incipiente, a partir del 95 la militarización por medio del ejército y dichos grupos (apoyados por el PRI) era más que evidente. Para el 94, el EZLN permitió la celebración de elecciones en su territorio; para 1997 no. Las condiciones, como mencionamos más arriba, efectivamente cambian.

Por otra parte, cómo se podría entender tanto una política de alianzas amplia entre muy diversas organizaciones, en la búsqueda de la construcción real del MLN, si de entrada se descalifica y descarta la lucha electoral por la democracia. ¿Deberá ser un MLN “idealizado”? o deberá ser construido bajo las condiciones objetivas de la lucha, nos guste o no la lucha electoral o alguna otra. Pensamos que en ese sentido la propuesta de impulsar la democracia por todos los medios posibles, incluye al terreno electoral por lo menos hasta que existan condiciones mínimas de participación o apertura en ese sentido, cosa que a la

fecha de realización de este trabajo se está dando, pero se sigue negando... ¡por cuestión de principios!

Aprovechar los espacios que se vayan abriendo por medio de cualquier forma de lucha, implica la oportunidad histórica de promover la organización y, por medio de ella, ir construyendo un verdadero poder popular que impulse la resistencia civil; de esta manera entender que la voluntad popular también se expresa en las elecciones nos lleva a comprender que la defensa de éstas forma también parte de la resistencia civil, pues ésta “es la legítima **defensa de la voluntad popular frente al autoritarismo gubernamental**. La resistencia civil se convierte en insurgencia civil cuando se lleva adelante la lucha, *por todos los medios posibles*, por el cumplimiento de los derechos y la satisfacción de las demandas populares. La lucha electoral es sólo un momento de la insurgencia civil...”¹⁰⁸

La idea que debe quedar clara es que, la lucha por la democracia pasa, aunque no se limita en ella, por la cuestión electoral. Ignorarla por sectarismo y no por un balance objetivo de las condiciones concretas, nos llevaría sólo a no alcanzar una democracia completa, que abarque todos los aspectos que la definen.

¹⁰⁸ Ib. id. pp. 299, la cursiva es nuestra.

LA CUESTIÓN DEL PODER

El EZLN ha planteado en diversas ocasiones no aspirar al poder, no luchar por él. Estas afirmaciones han suscitado muy diversas opiniones al respecto dirigidas, en un primer momento, a rechazar ese planteamiento. Se aduce que toda organización política se plantea la toma del poder, que éste es la culminación de toda lucha política y que es el objetivo final que buscan todos aquellos que hacen política.

Una primera observación a este punto se refiere a la falta de debate en torno a la no toma del poder, pero aún más a no discutir en abstracto, la cuestión del poder, sino en el sentido histórico en el cual se presenta: el poder del capital, de la burguesía y del Estado, si no aterrizamos nos quedamos en la eterna discusión del ser y la nada. La ausencia de tal debate ha permitido que cada quien interprete esta propuesta a su modo. Algunos, quienes niegan todo poder, aseguran que esta iniciativa zapatista se resume en el antipoder; otros, quienes conceptualizan al poder como aquél que es ejercido por el Estado, niegan tal posibilidad; y los otros, los menos desde nuestro punto de vista, diferencian al poder de dos maneras: una, como el poder del Estado impuesto a la sociedad; otra, como un poder que se va construyendo desde abajo, y que implica necesariamente la organización de la sociedad para resolver por sí misma sus problemas y dar salida a sus demandas.

Nosotros creemos que esta última interpretación es la que más se acerca al planteamiento del EZLN; sin embargo, nos parece que se autolimita cuando sólo interpreta

al poder como la superestructura de la sociedad, es decir, como el poder político. Si nos quedáramos con esta interpretación no acercáramos más a la teoría política de G. Sartori que menciona que lo fundamental en la lucha democrática es la lucha por el poder político (desde lo electoral), y de ahí se podrían resolver todos los demás problemas sociales.

La propuesta zapatista con respecto al poder está construida de por lo menos tres partes. Por un lado, la no necesidad del poder va de la mano del mandar obedeciendo, en tanto éste logre tener el control sobre quienes ejercen el poder (es decir, el mandar obedeciendo *es un poder*); el siguiente elemento se refiere en concreto a la estructura de poder, o sea, no se busca efectivamente tomar el poder actual en tanto estructura, dado que es un poder corrupto, impuesto y que, sobre todo, no gobierna con base en las necesidades del pueblo mexicano sino en las necesidades del capital financiero internacional; y un último elemento se refiere al poder no sólo político sino económico. El poder político actual lleva inmerso un poder económico que no corresponde a las condiciones nacionales.

En ese sentido, creemos que la propuesta zapatista de no tomar el poder no se limita al aspecto político, en donde concentra el control organizativo e institucional; más allá de ello, ese mismo poder promueve y defiende un modelo de desarrollo económico acorde con sus postulados. Así, la lucha que no aspira a tomar el poder, no aspira tampoco a tomar las riendas del poder económico. Si el EZLN se ha planteado la solución a las demandas del pueblo mexicano, esto no se realizará bajo el actual modelo económico, es decir, aquél que es promovido por el poder político, sino por la construcción de alternativas elaboradas

desde abajo de manera democrática. Lo que implica la construcción de un poder popular alternativo al existente hoy, pero que al fin de cuentas es un poder.

Entonces, el EZLN no aspira a la toma del poder sino a construir junto con los de abajo un nuevo poder, a ese poder de las masas que ellas mismas controlen con **el principio del mandar obedeciendo** y en el cual no importe quien esté al frente, sino fundamentalmente lo que importaría sería cómo y para que va a ejercer el poder. Asimismo, la lucha por no tomar el poder es una lucha en contra del poder establecido que en el terreno político suspende las libertades y en el económico impone modelos no sólo elaborados fuera de la nación sino contraria a los intereses de los trabajadores y del pueblo en general y en beneficio del capital nacional y extranjero.

Llegamos de esta manera a comprender que la no toma del poder implica la lucha contra el actual, en lo económico y político, y la construcción democrática y desde abajo de otro poder, este sí, del pueblo, para el pueblo y por el pueblo. Un primer paso para la construcción de este poder alternativo se encuentra en la organización de la sociedad civil y en la comprensión del tipo de poder que no se quiere, del que se quiere y de que no se niega todo poder. Un botón de muestra de esta idea, que como todo planteamiento zapatista se promueve por medio del ejemplo, lo representan los *municipios autónomos* constituidos recientemente por las bases de apoyo del EZLN.

En ellos existe un poder real, el municipio autónomo, y a su alrededor un poder al que no aspiran, el poder de las guardias blancas, los grupos paramilitares, el ejército, el ejecutivo estatal y federal, y el poder económico que éstos representan. El primero demuestra la posibilidad real y palpable de construir un poder desde abajo, que mande obedeciendo, democrático y que promueve un desarrollo económico acorde con las necesidades particulares de las comunidades y de la nación en su conjunto, y que además, sobra decirlo, se inscribe dentro de un modelo económico nacional (es decir, que se presenta como alternativo al modelo imperialista que se nos impone a todos por parte del FMI), discutido y elaborado por mexicanos. El segundo es exactamente lo contrario y es lo que se busca destruir, para construir algo nuevo.

En ese sentido, la propuesta zapatista no lucha por el poder establecido que impone y castiga, sino por el poder emanado de la sociedad y de la organización de ésta. Así, la lucha por la transformación política de México pasa por impulsar la creación de este poder oponiéndolo al actual, y no como nos quieren hacer creer algunos, que se lucha contra todo tipo de poder. Nos parece fundamental que se entienda que la no toma del poder significa la creación de un poder popular democrático, organizado y que mande obedeciendo.

LAS DIECISÉIS DEMANDAS

Las demandas que el EZLN enarboló desde un primer momento (en la Primera Declaración de la Selva Lacandona), son las siguientes: *trabajo, tierra, techo, alimentación,*

salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz; a estas se agregaron como resultado de la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia las demandas de *cultura, seguridad, combate a la corrupción, combate a la impunidad y derecho a la información*, sumando de esta manera dieciséis demandas del pueblo mexicano.

El sentido de las demandas, pensamos, radica en el objetivo de ir construyendo un programa de lucha de carácter nacional que sea el programa asumido por todas las organizaciones opositoras que permita darle forma y dirección a la lucha de millones por la transformación política de México.

Estas demandas abarcan, desde luego, todos los aspectos de la vida nacional por los cuales se pudiera luchar, es decir, estas demandas sintetizan la lucha del pueblo mexicano. Las demandas ya están ahí, lo que se requiere ahora es dotarlas de contenido, o sea, buscar la manera de organizarse para exigir su cumplimiento y/o llevarlas a cabo por la misma sociedad mediante formas que permitan desarrollarlas desde los barrios, colonias, delegaciones, escuelas, fábricas, etc.

Las dieciséis demandas son un programa de lucha que hay que organizar, difundir, discutir, buscar su cumplimiento; la satisfacción de estas demandas implica la transformación real del país, la muerte del partido de Estado, ya no sólo el tránsito sino el arribo a una nueva sociedad que incluya a la democracia, pero que vaya más allá de ésta.

Podríamos preguntarnos por qué el EZLN aparece exigiendo el cumplimiento de tales demandas, y nosotros pensamos que la transición a la democracia y hacia una sociedad más justa no se construye en abstracto, sino por medio de cuestiones concretas que, en este caso, lo representan estas demandas, y por ello los rebeldes chiapanecos sintetizan su lucha en esas demandas.

Pensamos, pues, que si la oposición (incluida la izquierda) asumiera el compromiso de luchar por estas demandas, creando para ello ese gran frente nacional resultado del diálogo, el acuerdo y la alianza, la lucha por la democracia, la libertad y la justicia avanzaría más rápido y firme. Para ello, desafortunadamente se debe iniciar esta lucha al interior de las fuerzas opositoras, ya que pareciera ser que son estas mismas quienes se oponen más a la construcción de un programa nacional de lucha basado en dichas demandas, aunque en su discurso expresen lo contrario, dejando ver que los vicios que arrastran aún (como el sectarismo que les impide aceptar la idea de asumir una propuesta política no elaborada por ellos) tienen mayor solidez que sus objetivos políticos.

Concluimos que hay que retomar esas demandas como el punto de arranque de la construcción de un programa de lucha nacional, que vayamos desarrollando de manera democrática desde abajo, es decir, a partir de nuestra intervención en los centros de trabajo, de estudio, de vida, en las escuelas, barrios, colonias, etc. Sólo de esta manera podremos pasar de la discusión entre los “luchadores” a la acción de masas, es decir, de la disputa

entre “dirigentes” por base social a la participación real y con compromiso de esa base social.

EL FZLN Y LAS SIETE TAREAS

Como mencionamos más arriba, el FZLN parece ser la última opción que los zapatistas ven para organizar a la sociedad civil, para que ésta asuma su estrategia de lucha y que tal organización sirva de respaldo social al propio EZLN. En ese sentido quienes nos reclamamos zapatistas debemos impulsar la consolidación de ese Frente evitando así tanto el fracaso del mismo, como la posibilidad gubernamental de achicar a los rebeldes por falta de apoyo a sus propuestas político-organizativas (con lo cual pudiera vencerlos no por la vía militar) y, resultante de lo anterior, debilitar aún más la lucha por la transformación política.

Sin embargo, la consolidación de ese Frente no es tarea fácil; la falta de discusión política y la constante indefinición del mismo respecto de cuestiones fundamentales, como su estructura, su definición política, su proyecto de intervención, etc., han propiciado que si bien no haya fracasado, se encuentre en un impasse que lleva ya prácticamente tres años. Hay problemas graves en el FZLN, uno de ellos es esa “política de la indefinición” que se expresa sobre todo con relación a la cuestión electoral y los eventos que de ella emanen; otro problema, lo representan las discusiones eternas en donde no se concreta en posiciones políticas sino sólo en acciones prácticas que, la mayoría de las veces, no se llevan a cabo; y

un tercer problema está referido a la falta de trabajo con la base pues, si bien se llevan a cabo eventualmente acciones concretas, la mayoría de los militantes del FZLN (es decir los Comités Civiles de Diálogo -CCD- y los militantes en lo individual) no cuentan con una base social que respalde y oriente su trabajo, es decir, están desligados de las luchas cotidianas de la sociedad civil lo que los lleva al sectarismo y, con el, arrastrando al propio FZLN, a la inmovilidad.

La idea que el EZLN tiene del FZLN es clara: debe ser una organización política *de nuevo tipo*. Y si de algo carece esta organización es de ser de nuevo tipo, es decir, sin arrastrar los vicios de la izquierda que hemos mencionado, que cuente con una ética política diferente que (junto a la discusión política, las definiciones en ese sentido, con un programa de intervención que asuma las dieciséis demandas, que retome y asuma para llevar a la práctica el diálogo, la alianza y el objetivo de construir un gran frente nacional que luche contra el partido de Estado por medio de un programa político construido democráticamente y desde abajo con la participación de la sociedad) defina su perfil político como organización, cuestión que hoy brilla por su ausencia.

¿Cómo promover ese cambio necesario para el FZLN? Nosotros pensamos que con base en el cumplimiento de las siete tareas que todo Comité Civil de Diálogo tiene desde el momento de su inscripción al Frente y que hasta hoy no se ha llevado a cabo.

Esas siete tareas son las siguientes:

1. La promoción del Frente Zapatista de Liberación Nacional, organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional que lucha por la democracia, la libertad y la justicia para todos los mexicanos.
2. El estudio y discusión de la llamada IV Declaración de la Selva Lacandona.
3. El análisis y discusión de la situación, en su lugar de vida, trabajo o estudio, de los siguientes derechos mexicanos: vivienda, tierra, trabajo, alimentación, salud, educación, justicia (que incluye seguridad y combate a la corrupción y a la impunidad), derecho a la información, cultura, democracia, libertad, independencia y paz.
4. El análisis y discusión de la situación, en su lugar de vida, trabajo o estudio, de estos derechos mexicanos en lo referente a mujeres, ancianos, niños, jóvenes, indígenas, homosexuales y lesbianas, presos.
5. El análisis y discusión de propuestas organizativas para exigir de las autoridades competentes la satisfacción de estas 13 demandas y, cuando esto no se cumpla, para que la comunidad social busque la resolución de sus principales problemas colectivos.
6. El análisis y discusión de las posiciones políticas de las distintas organizaciones políticas y sociales que trabajan en su lugar de vida, trabajo o estudio.
7. El análisis y discusión de las propuestas para constituirse, cuando así se decida, en COMITÉ ZAPATISTA como parte orgánica del Frente Zapatista de Liberación Nacional.

Estos siete puntos delimitan al FZLN tanto en su construcción como en su programa de lucha, es decir, la silueta está dibujada, sólo falta darle contenido con base, como lo

planteamos arriba, en el trabajo directo con la base. Nos arriesgamos a asegurar que nada de lo anterior se ha realizado por parte de los CCD que integran el Frente.

Estamos convencidos que promover la organización, la movilización y la lucha con base en la consecución de estas tareas, es lo que le dá identidad propia al Frente como organización política; en ese sentido, la discusión real y profunda, el cumplimiento de estas tareas y la lucha decidida permitirán construir un FZLN como lo buscaban los zapatistas, como una organización de nuevo tipo que tenga sobre todo un arraigo en la sociedad y pueda obtener de ésta la autoridad moral para orientar la lucha política en México.

Queremos finalmente dejar plasmado una síntesis del pensamiento zapatista acerca de la concepción que esta organización política tiene respecto a la lucha por la democracia, la libertad y la justicia, ya que nos parece de una importancia mayúscula por lo que pretendemos presentarla para que no se piense que la hemos dejado de lado. Expresando que este punto (central en el pensamiento del EZLN) lo desarrollaremos conforme se nos vaya aclarando, pero, eso sí, se trata entonces de un compromiso que el autor de este trabajo asume como una responsabilidad:

“Tres veces deben caer las falsas máscaras que hoy nos roban:

debe caer la injusticia en el trabajo y su pago;

debe caer la traición que nos deja sin palabra;

debe caer el gobierno que usurpa nuestra voluntad.

¡Justicia! ¡Libertad! ¡Democracia! Éstas son las tres llaves de las tres cadenas.

*Esto pedimos nosotros, los más pequeños de estas tierras. Nosotros esto queremos: tres derechos, tres luchas, tres soles. Un mañana: el del México nuevo.*¹⁰⁹

LA INTERVENCIÓN POLÍTICA

Si revisamos con detenimiento la propuesta política del zapatismo en su conjunto, parte de ella la que aquí presentamos la cual sin duda carece de otros elementos, parece difícil afirmar que el EZLN no tenía, al momento de aparecer a la luz pública, un proyecto de intervención política para el país, como el Subcomandante Insurgente Marcos expresara en alguna ocasión.

Creemos que dicho proyecto sí existía y que se fue desarrollando, principalmente, a lo largo del año 1994. Se expresó en un primer momento cuando el CCRI decide modificar su estrategia de lucha militar a lo político, con lo cual obtuvo la aceptación y apoyo de la sociedad. No queremos decir con esto que tenían planeado que para el 12 de enero de 1994 dejarían la política de las armas por las armas de la política, no. Lo que se pretende exponer es que ese evento estaba contemplado para un momento determinado que bien pudo ser un mes, un año, dos o más, pero que representaba un objetivo estratégico de la lucha zapatista.

Nos atrevemos a afirmar que al igual que esta situación, **el diálogo, el llamado a la organización** de la sociedad, **a la unidad, la construcción del programa de lucha, el**

¹⁰⁹ Rojo Arias, Sofía. "Las tres llaves que abren las tres cadenas: los valores políticos", citado en *Chiapas*, Tomo 4, IIE - UNAM. México, pp. 43

llamado a la CND, al MLN, etc., eran **objetivos político - estratégicos** que el EZLN habría pensado con antelación. Ciertamente, han ido “improvisando”. Pero esa “improvisación”, creemos, se debe más a que la sociedad les modificó el esquema de lucha que a una falta de propuesta política global a largo o mediano plazo: en otros términos han tenido que introducir ajustes tácticos, conforme la realidad de la lucha política se los exige.

Sea como fuere, aunque sostenemos que sí había tal proyecto, lo importante ahora es entender que todas esas iniciativas que ha implementado el EZLN, deben pasar a formar parte tanto de un programa de lucha nacional, como de una nueva forma de hacer política. Sabemos que muchos de los planteamientos zapatistas lo han sido de otras organizaciones en este y otros tiempos; con ello queremos decir que esa nueva forma de hacer política no se refiere a tirar el agua sucia con todo y niño, sino a una nueva ética política, es decir, a una manera diferente de entender el compromiso en la lucha y la lucha misma, haciendo a un lado aquello que demostró en el pasado ser más un obstáculo que un elemento de avance.

Esa nueva forma de hacer política incluye, entre otras más, un discurso nuevo, fresco, pero que en su fondo no se distancia del lenguaje tradicional de la izquierda en cuanto a su contenido. Así por ejemplo, el carácter independiente del EZLN no es algo nuevo, ese ser independiente ya existía desde antes del EZLN; los zapatistas lo que hacen es llevar a la práctica esa independencia de una manera consecuente, es decir, ellos y su lucha (que es nuestra) se han situado por fuera del Estado desde un principio, y nada parece

indicar que cambiarán esa actitud. Cosa que dudamos de otras organizaciones e individuos que ayer fueron ultras y hoy pertenecen al equipo de la solidaridad salinista, o que simplemente dejaron a un lado sus principios (cualquiera que éstos fueran) de manera oportunista.

En fin. Este proyecto político ha permitido al EZLN trazar toda una estrategia de lucha que sobresale por su novedad: el llamado a la unidad, no sólo de palabra sino con hechos; el proponer e impulsar un programa de lucha nacional (las trece demandas); el hecho de ser una guerrilla que no hace la guerra sino política; y el no buscar el poder, sino exigir que el que mande, mande obedeciendo.

Estas características no sólo ha puesto en crisis al Estado y su élite política, sino también a la oposición en su conjunto, incluida la izquierda. Un proyecto de esta magnitud requiere de su afianzamiento en la sociedad, lo cual está antecedido por su comprensión y asimilación; por tanto, y quizás aquí no le ha fallado a Marcos afirmar que para hacer la revolución se necesitan cincuenta años y ya sólo faltan veinticinco, seguramente no será pronto (aunque esperamos lo contrario) cuando veamos realizados los objetivos políticos que han propuesto los zapatistas, implicará un proceso que llevará años y que deberá estar atento a los cambios en la correlación de fuerzas.

Pensamos finalmente, que sea o no un proyecto delineado con anterioridad, la sociedad civil debe asumirlo como tal incluyéndolo como parte estratégica en la lucha que

día con día se desarrolla, a veces conscientemente a veces de manera inconsciente, por millones de seres humanos en México y el mundo contra el capitalismo, mismo que hoy se nos presenta con su disfraz neoliberal, y que representa el obstáculo principal para alcanzar la democracia, la libertad y la justicia que nos merecemos ya los mexicanos, y toda la humanidad.

CONCLUSIONES

Participar en la lucha por la democracia en el México de hoy, bajo las condiciones objetivas de crisis estatal en su forma de partido de Estado, y bajo las características que reviste la oposición en general y la izquierda en particular cuya forma tradicional de entender y ejercer la práctica política ha sido ya cuestionada por su falta de ética, implica si el estudio y la participación colectiva y comprometida pero también la claridad para darse cuenta que el sistema político mexicano se encuentra en una etapa terminal (por factores endógenos y exógenos), de la que sólo los errores de la izquierda mexicana (sectarismo, vanguardismo, dogmatismo, etc.), paradójicamente, podrían salvarlo.

Por ello, libramos de ese pasado que arrastra aún dichos errores es prioridad para todos quienes nos reclamamos de izquierda; los vicios de ayer sólo podrán llevarnos hoy a fracasos ya experimentados. El estudio objetivo de las condiciones nacionales actuales, la revolución que tenemos en las manos y la capacidad para comprender que el enemigo está en el actual poder y no entre nosotros, son factores fundamentales para el triunfo del movimiento por la transformación política de México.

Estamos convencidos que en esta lucha se trata de acabar con el partido de Estado, como la expresión máxima del sistema político mexicano vigente, y que para ello el EZLN no sólo se ha alzado en armas en contra de él sino que además sostiene y propone toda una estrategia de lucha para lograrlo; entonces el trabajo para todo aquel que coincida con este

objetivo (independientemente de su filiación política), principalmente para quienes nos reivindicamos zapatistas, es retomar y enriquecer esta estrategia, reforzarla y rescatar las ideas que por una u otra causas se han dejado de lado.

Así, la primer tarea que nosotros vemos tiene la sociedad civil, es la discusión política en serio y profunda, sin que esto implique el abandono de las acciones en que aquélla se concretiza, es decir, debe de iniciar un proceso de discusión acerca de las condiciones actuales de la política en el país (que en parte se está realizando ya, pero, creemos, con bastantes limitantes como el sectarismo, por ejemplo), donde se caracterice el actual periodo de lucha, sus condiciones objetivas, así como el estado actual que guarda la correlación de fuerzas; del mismo modo y como resultado de lo anterior, llevar a cabo acciones encaminadas a promover la necesidad del cambio democrático y propuestas de cómo se puede llevar a cabo.

Para esto es necesario en principio, dejar de una vez por todas los vicios de la izquierda, a la par de la realización de una gran propuesta de unidad con bases firmes, es decir, sustentada en acuerdos políticos, como por ejemplo: la lucha en contra del partido de Estado, la búsqueda de un gobierno provisional que se encargue fundamentalmente de llamar a la conformación de un nuevo Congreso Constituyente (que sería otro acuerdo) el cual discutiera los términos de una nueva Carta Magna, entre otros acuerdos que se logran concretizar.

La lucha finalmente es por la democracia (algunos la entienden en su sentido burgués, otros la entendemos en su carácter más profundo, la democracia directa, proletaria), y el EZLN está claro en ello. Siendo así, principalmente el zapatismo, aunque no se excluye para nada al resto de los sectores sociales, tiene enfrente un gran compromiso por contribuir a este esfuerzo nacional. Debe en primer término, pensamos, retomar la estrategia de lucha del EZLN, que hereda de éste, y que se puede resumir en los siguientes puntos: a) Promover el MLN con base en una política de alianzas amplia que permita la unidad de las fuerzas; b) llamar nuevamente a esos espacios que el zapatismo armado ha conquistado y que van siendo medios por los cuales ir construyendo el MLN, como son: el FEPRE, la Mesa de Diálogo Nacional, el Diálogo (como medio de acercamiento, discusión y solución a los grandes problemas nacionales), la Unidad, etc.; c) Organizar, dentro de esta propuesta de diálogo-unidad-alianza, Foros Nacionales de discusión acerca de los temas de las mesas del diálogo de San Andrés que no se han tratado aún (Foro sobre Bienestar y Desarrollo y Foro Nacional de la Mujer, como podrían llamarse) y que representan parte importante de la construcción del Programa de Lucha del Pueblo Mexicano que se encuentra potenciado en este diálogo; d) la exigencia del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés; e) la organización, difusión y agitación en torno a los resolutivos que el EZLN presentó como propuesta de acuerdos relativos a la mesa de Democracia y Justicia, conocido como Democracia Sustantiva, Democracia Social, y que encierra, en concreto, la posibilidad de transitar a la democracia por vías pacíficas rompiendo con el actual poder; f) la organización desde abajo de la sociedad civil hasta conformarse en un poder autónomo de este Estado, poder por el que sí luchamos, que con base en el diálogo, la unidad y el

acuerdo, y mediante todas las formas de lucha, proponga soluciones a las demandas sociales y elabore un proyecto económico, político, cultural y social de nación que libere al pueblo mexicano del yugo explotador imperialista, en donde el objetivo sea luchar porque la construcción de una nueva cultura política, y el ejercicio de la misma, esté basada en el principio de mandar obedeciendo, síntesis del pensamiento político zapatista; g) discutir, retomar y asumir las dieciséis demandas del pueblo mexicano expresadas en la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, para que junto con; h) la búsqueda de que no fracase la propuesta zapatista de construir una organización de nuevo tipo, el FZLN, y mediante el cumplimiento de las siete tareas de los Comités Civiles de Diálogo, se pueda proyectar a toda la nación la orientación en la lucha política con un *perfil zapatista*.

En el caso muy concreto del D.F., se debe impulsar, hoy que las condiciones para hacerlo son favorables, todas y cada una de estas tareas y no perderse en discusiones sectarias y sin sentido, que no lograrían sino desperdiciar esta oportunidad histórica con que se cuenta, inmovilizándose y haciendo fracasar una vez más estas propuestas organizativas que nos ha planteado el EZLN.

Estas son las tareas que los zapatistas civiles, pensamos, deben llevar a cabo -junto con el resto de la sociedad civil- si buscamos para nuestro país la construcción de un proyecto civilizatorio que, se llame o no socialismo, ofrezca no la exclusión, sino la inclusión y respeto a la diversidad y las diferencias; no el olvido, sino Patria, Historia y

Nación; y no la muerte, sino la garantía de alcanzar la Democracia, la Libertad y la Justicia para todos los mexicanos.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Anguiano, Arturo (coord.). El socialismo en el umbral del siglo XXI, UAM, México, 1991, 420 pp.
- Anguiano, Arturo. “¿Una nueva izquierda en México?” en “Viento del sur”, núm. 5, México, 1995, 80 pp.
- Anguiano, Arturo. Entre el pasado y el futuro. Inédito, México, 1996, 106 pp.
- Anguiano, Arturo. “La izquierda en su nadir” en “Brecha”, núm. 2, México, 1987, 132 pp.
- Carr, Barry. La izquierda mexicana a través del siglo XX. ERA (problemas de México), Nebraska, 1996, 424 pp.
- Chi Minh, Ho. Escritos varios. La oveja negra, Colombia, 1972, 208 pp.
- Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México, ERA (problemas de México), 1991, decimoséptima reimpresión, 104 pp.
- Díaz-Polanco, Héctor. Etnia y nación en América Latina. CNCA (Claves de América Latina), México, 1995, 416 pp.
- EZLN. Democracia sustantiva, democracia social. Documento presentado por el EZLN en julio de 1996 como propuesta de resolutivos de la Mesa 2: “Democracia y Justicia”, del Diálogo de San Andrés Sacam’chen de Los Pobres, Chiapas.
- EZLN: Documentos y comunicados, Tomo 1. ERA (Problemas de México), México, 1994, 336 pp.
- EZLN: Documentos y comunicados, Tomo 2. ERA (Problemas de México), México, 1995, 472 pp.
- Fazio, Carlos. El tercer vínculo. Joaquín Mórtiz (Horas de Latinoamérica), México, 1996, 288 pp.
- Garrido, Luis Javier. El partido de la revolución institucionalizada, Siglo XXI, México, 1995, séptima edición, 380 pp.
- Gilly, Adolfo. México, la larga travesía. Nueva Imagen, México, 1985, 196 pp.

- Gilly, Adolfo y Rhina Roux. "La crisis estatal prolongada" en "Viento del sur", núm. 3, México, 1994, 80 pp.
- González Casanova, Pablo. El Estado y los partidos políticos en México, ERA (problemas de México), México, 1995, cuarta reimpresión, 262 pp.
- González Casanova, Pablo. La democracia en México, ERA (problemas de México), México, 1995, vigésima reimpresión, 334 pp.
- González Casanova, Pablo y Jorge Cadena Roa (coords.) Primer informe sobre la democracia: México 1988, Siglo XXI y CIIH-UNAM (biblioteca México: actualidad y perspectivas), México, 1989, segunda edición, 328 pp.
- Hernández Navarro, Luis. Chiapas la Guerra y la Paz. ADN editores, México, 230 pp.
- Leal, Juan Felipe. La burguesía y el estado mexicano, El Caballito, México, 1972, 204 pp.
- Leal, Juan Felipe. México: Estado, burocracia y sindicatos, El Caballito, México, 1975, 146 pp.
- López Cámara, Francisco. "Sobre el sistema político y el desarrollo" en "Nueva política", vol. 1, núm. 2, México, 1976, 288 pp.
- Macías, Cesar. "De las armas a la mesa de negociación" en "Tierra Nuestra", No. 3, Managua, Nicaragua, 1994, 48 pp.
- Moguel, Julio. Los caminos de la izquierda. Juan Pablos, México, 1987, 148 pp.
- Montemayor, Carlos. Chiapas: La rebelión indígena de México. Joaquín Mórtiz (Horas de Latinoamérica), México, 1997, 196 pp.
- Patula, Jan. Europa del este: del stalinismo a la democracia, Siglo XXI y UAM. México, 1993, 396 pp.
- Rodríguez Araujo, Octavio (coord.). Transición a la democracia, La Jornada y CIICH-UNAM (La democracia en México), México, 1996, 240 pp.
- Rodríguez Lascano, Sergio. "Fin de época, principio de..." en "Viento del sur", núm. 3, México, 1994, 30 pp.
- Rodríguez Lascano, Sergio. "Ante un cadáver" en "Viento del sur", núm. 3, México, 1996, 30 pp.

- Roux, Rhina. “México: crisis de la forma de Estado” en “Viento del sur”, núm. 2, México, 1994, 84 pp.
- Roux, Rhina. “México: la sinrazón de Estado” en “Viento del sur”, núm. 5, México, 1995, 80 pp.
- T. Klare, Michael, Peter Kornbluh, et al. Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80: El arte de la guerra de baja intensidad, Trad. del inglés por Argelia Castillo, Grijalbo (Los noventa) en coedición con CNCA, New York, E.U. 1988, 1ª edición en español 1990, México, 296 pp.

ÍNDICE DE SIGLAS

ACNR	Acción Cívica Nacional Revolucionaria
ANOCP	Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular
BCA	Brigadas Campesinas de Ajusticiamiento
BM	Banco Mundial
CCD	Comité Civil de Diálogo
CCRI-CG-EZLN	Comité Clandestino Revolucionario Indígena - Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional
CEE	Comunidad Económica Europea
CEPAL	Comisión Económica Para América Latina
CEU	Consejo Estudiantil Universitario
CLPA	Club Liberal Ponciano Arriaga
CNC	Confederación Nacional Campesina
CND	Convención Nacional Democrática
CNDEP	Comité Nacional de Defensa de la Economía Popular
CNI	Congreso Nacional Indígena
CNPD	Consulta Nacional por la Paz y la Democracia
CNR	Coordinadora Nacional Revolucionaria
CNTE	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
COCEI	Coalición Obrero Estudiantil del Istmo
COCOPA	Comisión de Concordia y Pacificación
COM	Casa del Obrero Mundial
COSEVER	Comisión de Seguimiento y Verificación
CROM	Confederación Revolucionaria de Obreros de México
CTM	Confederación de Trabajadores de México
EIHCN	Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FALN	Fuerzas Armadas de Liberación Nacional
FAO	Frente Amplio Opositor
FDN	Frente Democrático Nacional
FEPRE	Foro Especial Para la Reforma del Estado
FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FNAP	Frente Nacional de Acción Popular
FNCR	Frente Nacional Contra la Represión
FNDESCAC	Frente Nacional por la Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía
FNI	Foro Nacional Indígena
FNLDM	Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer
FPI	Frente Popular Independiente
FZLN	Frente Zapatista de Liberación Nacional

GBI	Guerra de Baja Intensidad
GIRE	Grupo de Izquierda Revolucionaria Espartaco
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
LC23	Liga Comunista 23 de Septiembre
LCE	Liga Comunista Espartaco
LP	Línea Proletaria
M-19	Movimiento 19 de Abril
MAR	Movimiento Acción Revolucionaria
MAS	Movimiento al Socialismo
MCR	Movimiento Comunista Revolucionario
MDN	Mesa de Diálogo Nacional
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MRP	Movimiento Revolucionario del Pueblo
OIR-LM	Organización de Izquierda Revolucionaria - Línea de Masas
OLP	Organización para la Liberación de Palestina
ONG's	Organizaciones No Gubernamentales
ORPC	Organización Revolucionaria Punto Crítico
PARM	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana
PCM	Partido Comunista Mexicano
PCS	Partido Comunista Salvadoreño
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PDSL	Primera Declaración de la Selva Lacandona
PGM	Primera Guerra Mundial
PLM	Partido Liberal Mexicano
PLM	Partido Laborista Mexicano
PMS	Partido Mexicano Socialista
PMT	Partido Mexicano de los Trabajadores
PNA	Partido Nacional Antirreleccionista
PNA	Partido Nacional Agrarista
PNR	Partido Nacional Revolucionario
POCM	Partido Obrero Campesino Mexicano
PP	Política Popular
PPS	Partido Popular Socialista
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRM	Partido de la Revolución Mexicana
PROCUP	Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PSUM	Partido Socialista Unificado de México
STUNAM	Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México
SUNTU	Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios
SUTÍN	Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear
TLC	Tratado de Libre Comercio

ULR
UNIR
UP
URSS

Unión de Lucha Revolucionaria
Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria
Unión del Pueblo
Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas